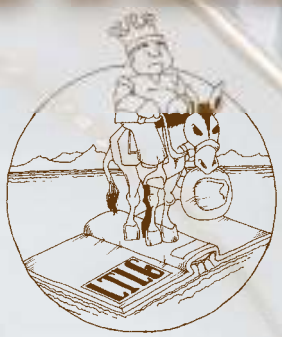
Nº. 5

BARATARIA



LITERATURA EN LA GRANJA

LA NUEVA GRUB STREET
DE G. GISSING

EL ALMA ACRISTALADA

ENTREVISTA A F. VOLPI.
IN MEMORIAM

POESIA ACTUAL.
ESCARNIO POÉTICO O POESÍA
PARA NO LEER

TE QUIERO SIEMPRE

LA ÚLTIMA ESTACIÓN.
UN VIAJE SIN RETORNO
ABORDO DEL *TREN NOCTURNO*
DE M. AMIS

SUMARIO

LA GOLA.

COLABORACIONES ESPECIALES:
***La nueva Grub Street* de G. Gissing**
La poesía, cenicienta de la literatura o de las editoriales.
Lorca y la música.

AFORISMOS DE LA GRANJA:
El alma acristalada.

ICONOS:
Te quiero siempre.

CRÓNICAS DEL HOMBRE ALTO:
Los fugitivos del siglo XXIII.

LA CAJA DE LOS TRUENOS:
La última estación. Un viaje sin retorno a bordo del *Tren nocturno* de Martin Amis.

LA BUHARDILLA.

IMAGINARIO:
***Sonetos al gallito Supermán*.**

RELATARIA:
La venganza.

ENTREVISTAS EN LA GRANJA:
Entrevista a Franco Volpi.
In memoriam.

LA SAGA DE LOS CORREOSOS:
Un viaje de negocios.

LA VENTA DE DOÑA SOL:
La Segunda Guerra Mundial.

ETIMONOLOGANDO.

POEMANÍA:
Marco Aurelio 14.
Poesía actual, escarnio poético o poesía para no leer.
***Arqueología del odio*, de Roberto Luviano.**

RESEÑAS EN EL METRO:
Dahl y La fábrica de cuentos.

EPISTOLARIO:
La escalera de viento hacia tu altura.

EDITA: Asociación Cultural La Tertulia de La Granja.

Café La Granja. Plaza Circular nº 3. 48001 Bilbao.

IMPRIME: Metro Fotokopistegia.

MAQUETACIÓN: Ite preimpresión.

DIRECCIÓN: Agurtzane Zalbidea.

REDACCIÓN: Agurtzane Zalbidea.

FOTO PORTADA: Carlos Fernández.

COLABORADORES: Héctor Álvarez, Adrián Arza, Harmonie Botella, Mª Eugenia Caseiro, Alfredo Di Bernardo, Carlos Fernández, Ramón Fernández, Obed González, Gonzalo Márquez, Félix Martínez, José Martínez, Joseba Molinero, Carlos Reyes, Jon Rosáenz, Miguel San José, Roberto Sánchez, Mitxelko Uranga.

DEPÓSITO LEGAL: BI-1634-06.

LA GOLA

Me gustaría contarle que soy un niño que vigila el camino hacia su casa, esperando la llegada de un marinero con una sola pierna, o, mejor aún, un viejo legionario que aprieta con su mano izquierda la moneda de plata con la que pagará al barquero, si los cimbrios, que se acercan vociferando, rompen las filas de su manípulo; sin embargo, no puedo.

Soy un hombre normal, desengañado de políticos; tomador de dos préstamos a interés de usura; pagador de doscientos tipos de impuestos; responsable de dos jovencitas: una rubia y otra tornasolada; ornitólogo aficionado y juguetero profesional; adicto a los pinchos de tortilla y a las pastillas antihalitosis; coleccionista de objetos sin valor y de las airadas miradas de unos ojos, claros, serenos, cuando de su dulce mirar son alabados. Todas estas cargas las soporto con resignación franciscana, porque varias tardes a la semana acudo al Café La Granja donde tomo un cortado y fumo un cigarrillo de caldo, encendiéndolo con un mechero austriaco de gasolina.

Pero... no piense que mis actividades en el viejo café se limitan a disfrutar de los lujos asiáticos mencionados, también participo en una tertulia literaria. Extraña afición en estos tiempos ¿verdad? Pues debo decirle que sentí esa misma sensación, cuando un amigo, GAT, me propuso, hace ya más de diez años, quedar el sábado, después de comer, en el café de la Plaza Circular para hablar sobre los libros que habíamos leído. Aquella tarde, él, un joven secretario, y yo nos dimos cuenta de que no era posible mantener una conversación literaria, si los participantes en aquélla no habían leído el libro en cuestión. Decidimos organizarnos; y creamos, sin saberlo, LA TERTULIA DE LA GRANJA. Después fueron llegando el Profesor, Adrián Arza, el Tertulio Pizpireto, el Maestresala y el Tertulio Ignoto.

Todos juntos, como bandoleros de la Sierra Literatura, hemos asaltado más de cien caravanas con todo tipo de cargamento: aventuras, ciencia ficción, biografía, filosofía... Y entonces, se lo aseguro, me transformo en un rufián feroz y despiadado: ¡un crítico! Es decir, la más infame de las criaturas que pueblan el mundo literario.

Llegó un momento en el que ver los toros desde la barrera fue insuficiente y nos vimos obligados a participar de la Literatura creándola (otra vez fue



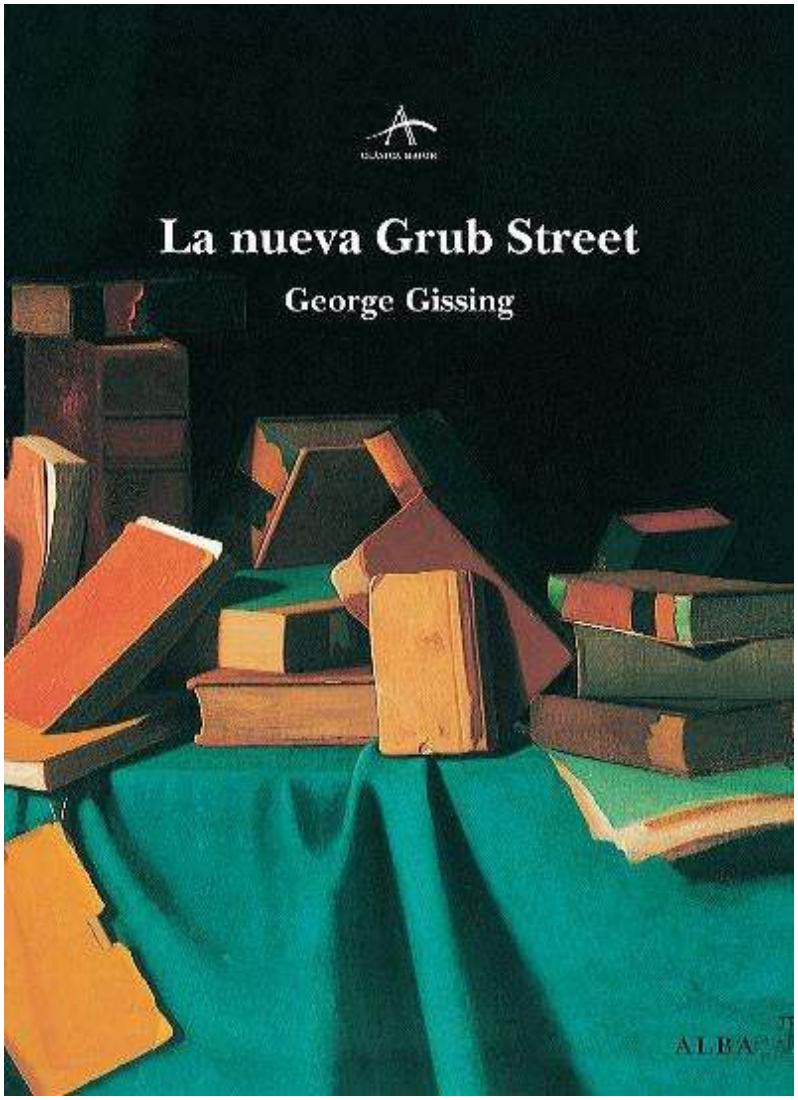
GAT quién nos empujó a ello). Desde ese instante hemos tomado muchas posiciones y hemos seguido avanzando con mil actividades: el Encuentro de Relatos, el Epistolario, la Página “Güé”, el Relato Multiautor, hasta llegar a esta Revista Barataria, que tiene usted en la mano y a este artículo tan presuntuoso que está leyendo.

Finalmente, mentiría si dijera que la Literatura es el aspecto más importante de mi vida, pero es cierto que las actividades tertulianas son mi mayor distracción y me proporcionan un gran sosiego.

Esto es todo. Ya sabe quién soy y dónde encontrarme. Por ello, le ruego que me avise si ve a un marinero con una sola pierna.

MIGUEL SAN JOSÉ

COLABORACIÓN ESPECIAL



LA NUEVA GRUB STREET DE GEORGE GISSING

Todo autor que se precie de serlo quiere que su obra diga más de lo que nominalmente expone. Algo así como una literatura cuyo conjunto de bienes empleados sirva para la producción de otros bienes. De tal suerte -con esta terminología mercantil- llega la metástasis, la migración y proliferación de un lenguaje artístico convertido en concepto económico. Valor añadido pecuniario que devora el valor original o de sí mismo, literatura de insumo que satisface al mercado.

A finales del siglo XIX la Grub Street que da título a la obra, con el tiempo, llegó a asociarse con los escritores que trabajan a sueldo y se convirtió en sinónimo de las penurias asociadas a la literatura. En esta calle conviven artistas idealistas a la antigua con arribistas advenedizos que piensan que un hombre de letras con éxito no es sino un comerciante habilidoso que cuando empieza a escasear una mercancía está preparado para ofrecer otra con periodicidad de ráfaga de ametralladora, *verbi gracia,* uno dice a su hermana que escribir es un negocio: coge media docena de libros de escuela dominical fáciles de leer, descubre la clave de cómo están escritos, búscales nuevos alicientes (asociaciones emocionales, les llaman hoy los publicistas) y ponte a trabajar metódicamente, unas cuantas páginas al día. ¿Qué demonios... perdón, qué diantre tendrá la tipografía para que todo lo que está relacionado con ella tenga que ser sagrado? (pág. 22). De esta manera entre la historia narrada y las peripecias de los personajes crecen reflexiones con una validez actual plena. Por ello, esta novela, decimonónica y voluminosa fue el primer éxito de George Gissing, después de una serie de novelas donde el exocrino de su reconocimiento estuvo obturado, para nada es anticuada ni pasada de moda; eso si, puede decirse que la técnica narrativa es de una cierta morosidad , con una dilatación de la trama que se dirige hacia los lindes del mamotreto -la costumbre editorial de la época era publicar novelas en tres volúmenes-, por lo que el lector se fatiga en ocasiones al observar cómo se acumulan las contradicciones, el exceso de episodios que se pierden en fárragos de situaciones más o menos similares, todo esto encuadrado en una escritura cuidada con minuciosidad, salvado por la impecable belleza y elegancia de descripciones. Otro ejemplo de la vigencia señalada anteriormente: El mal de nuestro tiempo es la multiplicación de los semanarios. De ahí viene esa demanda de ensayos, artículos y fragmentos de crítica que está totalmente desproporcionado con respecto a la oferta de obras de una calidad siquiera tolerable (pág. 47). Opino que en toda creación no puede excluirse la superficialidad -"No hay más profun-



didad que la propia superficie "(Andy Warhol)- ni la hondura; la distracción, el divertimento y la formación concienzuda, porque escribir es meter la vida dentro de una página; sólo que, de la misma manera que el marketing nos hace creer en épocas de fuerte homogeneización que todos somos muy singulares, también auténticas trivialidades pasan por ecos de resonancias clásicas, o pretendidas originalidades no son más que pastiches. De esto trata esta novela: la necesidad o no de ajustarse al gusto del público, el impulso irresistible de creer que todo vale aunque la línea de flotación del barco de la calidad haga aguas por todas partes, de ambiciones crematísticas enmascaradas con pretensiones culturales y artísticas.

A finales del XIX, Londres es la meca de las letras. Los escritores son cada vez más conscientes de que antes de ser famosos por sus obras, les conviene serlo por sus méritos sociales. Fue la época victoriana el entorno temporal donde George Gissing escribió sus novelas. El largo reinado de la reina Victoria (1837-1901) asiste al triunfo de la burguesía que tras las crisis sociales de la primera mitad del siglo, realiza la segunda revolución industrial, e impone el sistema liberal-reformista. La ideología victoriana enmascara la realidad de la opresión y de la explotación con un sistema de valores sobre el que basa su moralismo optimista y filantrópico. Es la época de la hipocresía, de las censuras, de la gazmoñería y de los dramas sentimentales, pero también del empirismo flexible, donde los ideales puros son contrapuestos al éxito y al nuevo *status quo* de los ideales burgueses. Este ambiente social influye en la vida cultural y favoreció el consumo literario, porque lejos de concebir las artes limitadas a los estamentos privilegiados -al menos en teoría- se aspiraba a llegar a todos los niveles de la población. Es sobre esta tradición sobre la que se apoya la línea realista de la novela, sin duda el género más idóneo para hacer frente a las experiencias complejas de los tiempos. La novela, que con las publicaciones por entregas y las primeras amplias tiradas se dirige a la difusión masiva, está en un primer momento dominada por Dickens y su rica descripción de personajes, por George Eliot y su mundo sin héroes, por las indagaciones sobre la condición femenina de Charlotte Brontë, Emily Brontë que en *Cumbres borrascosas* presenta la quinta esencia lírico-dramática de la angustia romántica de vivir, por W. Collins que disecciona la hipocresía de la sociedad victoriana a través de una puesta en escena general, *Marido y mujer* sirve para criticar el matrimonio.

Éste es el contexto: con la sociedad burguesa el escritor se encontró con una realidad que como tal exigía nuevos enfoques y medios de expresión.



Éste es el texto de *La nueva Grub Street*: escritura heraclitiana que describe la permanente naturaleza humana con distinta agua.

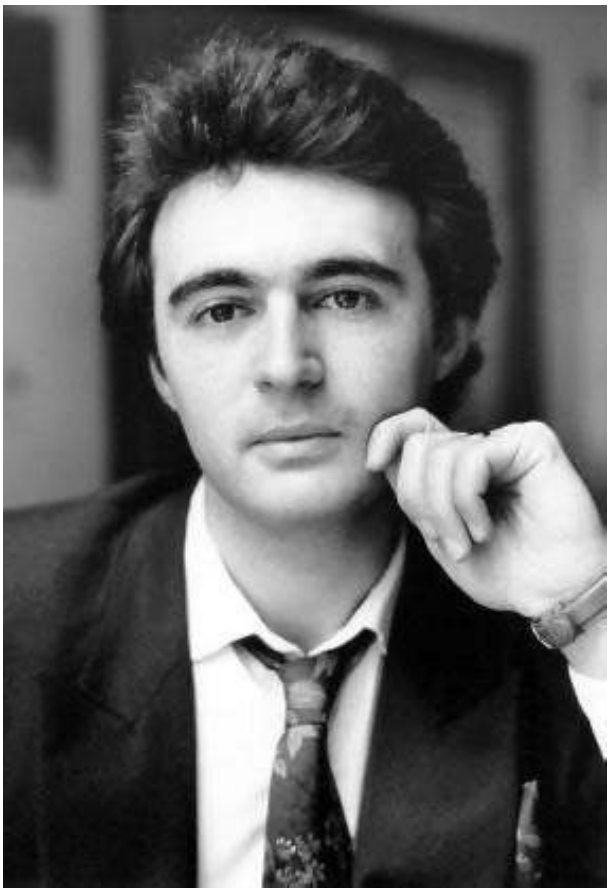
FÉLIX MARTÍNEZ ARISTÍN

LA POESÍA, ¿CENICIENTA DE LA LITERATURA O DE LAS EDITORIALES?

A esa antigua frase que confirma y condena a la poesía, entre los géneros literarios, a un rol de Cenicienta la hemos oído tantas veces que ya no podemos recordar cuando fue la última ocasión. Pero con los años y cierta práctica sumada a la reflexión, es admisible que uno tenga un acto de rebeldía y que comience a dudar de esta "verdad" instalada no sólo en nuestro medio. ¿Será así o será que las editoriales menosprecian desde el vamos a este género y en vez de alentar su difusión lo van reduciendo a la circulación de dos o tres nombres mayores, no moviendo un dedo para que se estimule la difusión de nuevos autores o de otros poetas que no sean los de un parnaso virtual, consumido en especial por colegiales que los adquieren merced a la obligación y por algunos transgresores que generación a generación se acercan a este arte de rapsodas y aedos? Lo primero que llama nuestra atención es que este género recibe altos halagos de editores y del periodismo cultural, al mismo tiempo que algunos agentes literarios, desde su misma presentación, nos comunican que no reciben poesía y que los suplementos culturales cuando le dedican atención parecen que están extralimitando su generosidad y gentileza. En mundos paralelos proliferan las editoriales menores que publican una tras otra conjuntos de poemas de autores que costean, en la mayoría de los casos, la edición de sus obras. Y a lo largo y ancho de nuestro país comprobamos cómo, anualmente, se mantienen bares y otros sitios donde se realizan reuniones regulares de lectura y discusión de estos poetas que no tienen nada de "malditos" y no ven en la poesía nada de "Cenicienta".

Cuando uno se entera de la enorme cantidad de libros de poesía que año tras año, solventados y puestos en circulación esencialmente por sus autores se le dificulta creer que a los gestores de esta actividad se los deba tratar casi como a "autistas". Se nos hace difícil mantener la creencia de que estos poetas sólo consuman su propia poesía y que, con suerte, la de aquellos otros autores con los que comparten un círculo poético.

Comparadas las cifras de libros de poesía con la de colecciones de cuentos que aparecen anualmente en nuestro país, entra en conflicto la noción de



Cenicienta de las Letras, por más que entendamos que ninguno de los tradicionales géneros literarios merece ese apelativo.

Más de una vez he pensado que si una de las pocas editoriales que manejan el mercado, una sola al menos, se ocupara de organizar a conciencia y de promocionar -como lo hacen, por ejemplo, con los best-sellers del tenor de los que produce Dan Brown- una colección de nueva poesía argentina, las ventas no serían tan bajas como estas empresas comerciales nos insinúan constantemente y como los serviles "escribidores" repiten a coro.

No es el caso hablar aquí de creación de demanda dirigida por la oferta que el mercado quiere implantar, pero distintos signos delatan que no se hace ni se intenta nada para que los lectores tengan ante ellos un abanico rico en elecciones y no que deban, en tono con la globalización, conformarse con catálogos de librería que parecen calcos de los catálogos de metrópolis extranjeras o, en el mejor de los casos, con otros títulos y autores, pero armados con idéntica aspiración.

HÉCTOR ÁLVAREZ CASTILLO

LORCA Y LA MÚSICA

Federico García Lorca, el poeta de la imagen, el más brillante dominando la palabra y la metáfora, es también el poeta de la música. Son muchas las conexiones con la música en este autor amante del flamenco y amado hoy por el flamenco.

Julie Domenget y Mathieu Menossi relatan que Federico García Lorca vivió durante su infancia en Fuente Vaquero, rodeado por la música. En la casa familiar, se oían en el gramófono las canciones de la vida rural andaluza, canciones que a continuación le enseñaba su madre, acompañada al piano por su tío Luis García. Su primer libro lo dedicó a su profesor de música: Antonio Segura.

Cuando el joven poeta, a partir del año 1921, aprende a tocar la guitarra, escribe que el flamenco es la más gigantesca creación española. Unos años después se aleja de la música popular para aproximarse a la música clásica. Más adelante, su profunda amistad con el guitarrista Manuel de Falla motiva en el novel poeta el retorno hacia la música popular, la investigación del folklore musical andaluz y su arte más arcaico: el cante jondo. García Lorca estudia todo lo que se ha escrito sobre el folklore descubriendo y solicitando que el flamenco sea pieza fundamental de la idiosincrasia española. Su pasión por el flamenco le impulsa a ser el promotor del primer concurso de Cante Jondo de Granada. Da conferencias explicando las raíces de este arte que se introdujo en el año 1400 cuando unas tribus gitanas abandonaron la India y algunos de sus componentes llegaron a Andalucía y mezclaron sus peculiaridades con las de los gitanos andaluces. García Lorca, embriagado por esta música antigua y profana decide decantar de ella su carácter segregado y darle de nuevo su perfil ecuménico y redentor. A partir de 1924 escribe *El Poema del Cante Jondo* que más tarde se titulará: *El Romancero Gitano. El Romancero Gitano* es la muestra más perfecta del renacer de la cultura popular, del arte puro y espontáneo. Rescata el poeta del flamenco el movimiento que integra a su propia obra. García Lorca fue el poeta que glorificó el duende, el transe y el éxtasis (Ginesa Ortega), el enamorado de la cultura popular, "poeta del canto íntimo y de la tragedia inmensa (G. Pillemet). Jean Cassou escribió: "Tocar a Lorca fue injuriar a la vid y al olivo, el clavel y el jazmín, pegar la muerte, la luna, el mar, echar el desafío más insolente a estas pasiones que el pueblo lleva consigo".



HARMONIE BOTELLA

Colabora con la Plataforma "29 DE JUNIO"
para la realización de un homenaje a la figura del poeta BLAS DE OTERO.
Por una edición digna de su biografía y obras completas.
Envía tu adhesión a esta iniciativa a la siguiente dirección electrónica:
dondeestablas@gmail.com.

AFORISMOS DE LA GRANJA

EL ALMA ACRISTALADA

El alma acristalada - entre el vidrio y el cristal, la cristalización (arquetípica) y la vidriación (típica), el interior y el exterior.

Visión entornada y transparencia opaca : ver lo de fuera desde dentro.

De mi etapa universitaria – qué lejos queda ese aura de libertad , ese tiempo pretérito en el que no sabía muy bien quién era. Recuerdo la obligación de estudiar, tan alejada de la posibilidad de holgar que tantos evocan como lo interesante, lo adecuado (partidas de mus, juergas, ausencia de las aulas, etc.). Junto a esta obligación - que mi madre me remarcaba muy esporádicamente, haciendo énfasis en lo crematístico- está la remembranza de la crisis existencial que sobreviene frecuentemente al común de los mortales a ciertas edades, que en mí tomó cuerpo en forma de crisis religiosa. La religión de las generaciones venideras queda enturbiada por el signo de los tiempos, por los afanes de ponerla en solfa, porque el prójimo más cercano ya se ha despojado de esa parte sagrada sin demasiada conciencia o, más bien, con demasiada poca conciencia a mi modo de ver. De este asunto ya habló el gran Goethe en uno de sus versos:

"Si no quieres que te roben de la manera más afrentosa,/ Esconde tu oro, tu marcha y tu fe". En palabras de Ernst Jünger, "Goethe delimitó ejemplarmente el recinto en que él era suyo".

Creo recordar (de una manera borrosa) que en las páginas de una revista encontré una entrevista a un filósofo que hollaba los mismos senderos de la común madre nodriza, la Universidad de Deusto, que en aquellos años alimentaba mis necesidades de conocimiento. Su nombre era Andrés Ortíz-Osés. Entonces nació el sueño de poder asistir a una clase suya, simplemente por el gusto de verle y oírle hablar de filosofía, de sentido profundo, que era una de mis lecturas de aquellos tiempos - al respecto, me había merendado muchos libros, supongo yo que buscando respuestas a las preguntas que se hace todo hijo de vecino : a dónde vamos, quiénes somos y, principalmente, qué hacemos aquí-; este sueño aún perdura. Lo he recuperado recientemente, tras haber leído hace escasas fechas un artículo acerca de la jubilación de este doctor en Filosofía-



Hermenéutica que nació el año 1943 en Tardienta (Huesca). Hombre que tiene un amplio curriculum y un largo rosario de obras que pueden consultarse en su web: http://paginaspersonales.deusto.es/aortiz2/

Bueno… Y se preguntarán cómo me las apaño para introducir de rondón a un filósofo, nada menos que hermeneuta, en esta sección de Aforismos en La Granja. La cuestión casa fácilmente puesto que además de su producción filosófica ha alumbrado multitud de aforismos de tema filosófico-vital, cargados muchos de ellos de una creencia puesta al día a través del humanismo, la filosofía y el sentido de las cosas. Digamos que no abjura de su sentir cristiano; pero que lo actualiza, a través de la hermenéutica, salvando lo que debe ser salvado, desechando lo caduco.

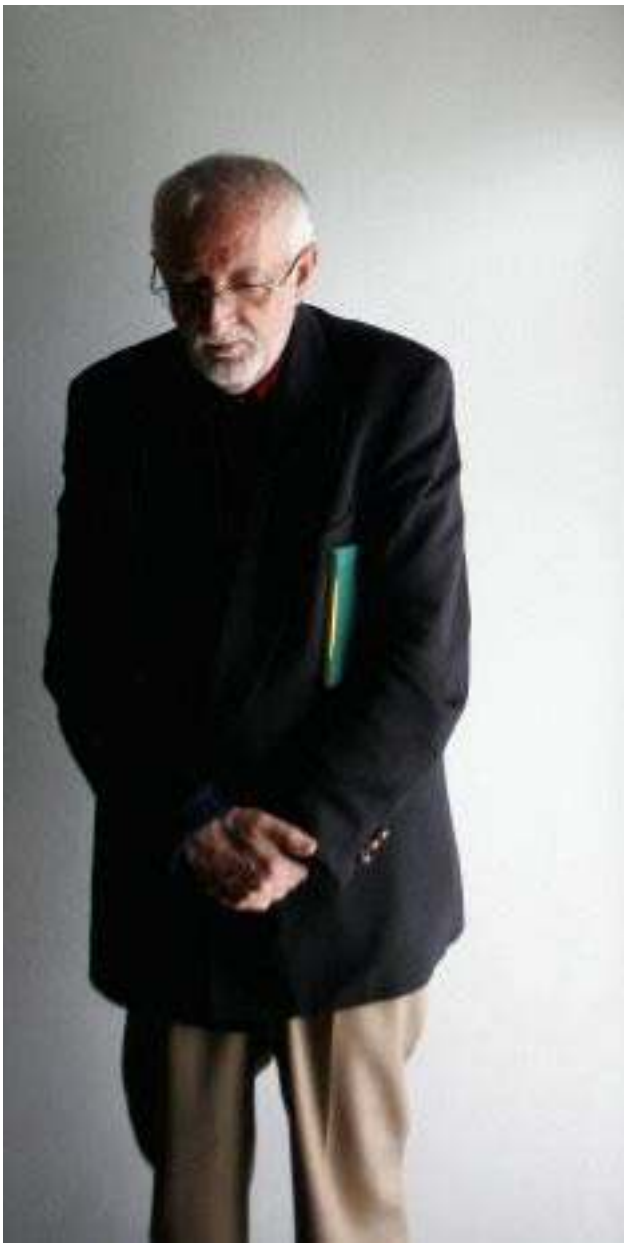
Su gran espíritu crucífero forma desde lo cristiano una posición inmejorable para explicar el mundo y, fundamentalmente, para vivir y seguir adelante de una forma consciente. Ha tomado saberes de muchos filósofos vivos y no-vivos pero, sobre todo, aprecia a Heidegger como el gran filósofo sublime que ha dado el siglo pasado, como el paradigma que estuvo entre lo real y lo mitológico / sagrado y recurrió al Ser como motivo principal desde el que explicar la existencia. Otro gran filósofo de nuestros días con el que ha hecho buenas migas es el italiano Gianni Vattimo, hermeneuta adalid del llamado pensamiento débil, que también ha tratado de tomar de una forma poco abrupta y beneficiosa la creencia, la fe, como forma de acercamiento a la verdad. En un simposio que tuvo lugar el pasado año en la Universidad de Deusto, decía en una

entrevista: “En cierto sentido Marx tenía razón cuando dijo que durante siglos la religión tuvo el papel de reforzar a la autoridad política. Ahora en este momento, en la religión habría propiamente más de prevención en contra de los absolutos que una afirmación de un absoluto”.

El germen de esta entresaca de aforismos nació, como bien quiere decir el título, de la Revista UD de la Universidad de Deusto. Están ya amarillentas las hojas de aforismos que en varias entregas y bajo el título *El alma acristalada* aparecieron sobre el año 1996 (¿?) - hace casi nada -. He renunciado a fechar el origen por ser un trabajo farragoso de búsqueda del ejemplar madre. Esta es la primera fuente.

La segunda es un libro que Andrés Ortíz-Osés tituló con el sugerente nombre de *Filosofía del sentido (así no habló Zaratustra).* Es el primero de una serie que he ido comprando y consumiendo a lo largo de los años sobre diferentes asuntos hermenéutico - filosófico. Valga decir, que el comienzo de la obra resume la filosofía cristiana de este autor (“pensamiento crucífero”), hablando del concepto de religación o co-implicación. Éste término aparece a lo largo de la retahíla de aforismos escanciada. Hay que resaltar que el autor toma en muchos de ellos sentencias bíblicas y las completa, explica o compone (¿contrapone?) a su gusto dando así su versión de la religación que fundó Cristo. Como él señala: “Estamos implicados en un inmenso juego, lo sepamos o no; por eso, precisamos desculpabilizar nuestra “culpa ontológica” aceptando de antemano la muerte doblemente, bien como liberación de esta existencia gris, bien como modelo de deliberación ante esta vida”.

El tercer cuerpo proviene de un amable obsequio de la universidad de Deusto por haber contestado a una encuesta sobre la propia institución académica. Se trata de un texto titulado *El sentido de la existencia* y está formado por todo lo que manó del encuentro en 2008 de los filósofos Ortíz-Osés, Gianni Vattimo y Santiago Zabala, entre otros. Es un libro recomendable a mi modo de ver. En uno de los capítulos finales Ortíz-Osés, partiendo del pensamiento de Heidegger, remata su discurso con unos trescientos aforismos, algunos de ellos de difícil comprensión por su marcado cariz filosófico entre tantos otros que considero asequibles y sugerentes. Pasemos entonces a desgranarlos y dejar que caigan en nuestra conciencia como un vino dulce de sabor profundo.



CORPUS PRIMERO [selección de las entregas *El alma acristalada*. Revista UD]

El hombre desciende del mono, pero asciende de los ángeles.

La cultura como secularización de la religión: una fe que no trata de superar el mundo, sino de articularlo.

Me dice C. Díaz que hoy la ética es la dietética. La dietética como ética débil, no magra, escuálida.

He aprendido mucho de mis propios enemigos, pero no lo suficiente como para abandonarme. Al contrario, la clave psicoanalítica consiste en retirar la proyección de lo negativo sobre el otro, así como

en retractar la propia mirada enajenada fuera de sí mismo - autocríticamente. El otro nos dice lo que aún no somos (por fuera): la extroversión de nuestras posibilidades.

En la religión oriental somos el agua de una gota en el océano de la divinidad, pero en Occidente -como dice R. Panikkar- no consideramos el agua de la gota (mismidad), sino la gota de agua (distinción).

Según Unamuno, la muerte "vendrá viniendo con venir eterno". No se puede expresar mejor la móvil quietud de la muerte y su inquietud callada: el eterno retornar de lo más propio

El Arte de la Fuga de J.S. Bach como simbiosis de pasión y artificio, arte y ciencia, origen y destino (L.C. Gago).

Miedo y odio; quizá son dos caras de la misma inseguridad ante el / otro extrañante.

Parece como si la vida nos fuera curando un poco del sobresalto del vivir.

Dios es la eternidad, el hombre es el tiempo y el diablo el contratiempo.

Lo que K. Erguner dice de la música "sufí" de los derviches giradores, vale también para el filosofar auténtico: Si no existe la implicación total del intérprete y sus raíces culturales, el resultado es sólo una imitación.

La auténtica "mímesis" filosófica no consiste en imitar a otro que a sí mismo.

La filosofía como desfacedora de entuertos y quijote del sentido.

Debe haber unidad del autor con lo que dice, pero no identidad (identificación).

¿Sin hilo? No; con el hilo de la implicación como mediación. Se trata de la noche santa o implicante, cantada tanto por Hölderlin como por la liturgia cristiana reconocida por Heidegger.

La política parte las cosas, la cultura las comparte.

Éxito significa etimológicamente "salida" y, a menudo, enajenada salida de sí. Pues ya sabemos que nada fracasa tanto como el éxito.

La verdad y la política, según S. Zweig, no cohabitan.

Según Chesterton, el cristiano huiría del mundo al universo; el budista desearía escapar del universo aún más que del mundo. Así, afirma su autor su optimismo realista frente al pesimismo oriental, sea maniqueo, agustiniano, albigense, calvinista o nietzscheano. Subyace tras su filosofía ortodoxa (católica) una visión de la Cruz como "árbol de la vida": pero acaso olvida en demasía la revisión del árbol de la vida como cruz o árbol de la muerte.

Lo que me gusta del catolicismo es su optimismo ritual, y lo que me atrae del protestantismo es su pesimismo antropológico; correlación indisoluble, que no debiera haberse disuelto.

CORPUS SEGUNDO [selección de *Filosofía de la vida" (Así no habló Zaratustra)*]

Sólo sé que no soy nada.

Hay un pecado que no requiere penitencia: el desamor; en el pecado le va la penitencia como al amor su recompensa.

Un solo mandamiento puedo daros: que os mantengáis los unos de los otros a la distancia justa.

Piensa mal y llegarás a filósofo (al menos en este país).

Antaño se decía: no hagas a los otros lo que no quieras que te hagan; ahora os digo: haced vosotros mismos lo que queráis que os hagan.

A todo lego le molesta un cura.

El amor es ciego: por eso se hace sin luz y hacia dentro.

El que quiera seguirme que tome su cruz y se siga a sí mismo.

En verdad en verdad os digo: la verdad no tiene sentido y el sentido no alberga verdad.

Nada hay sin razón suficiente, todo hay con razón deficiente.

El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra y peque.

El Logos se hizo hombre, y el hombre lógico: por ello el logos fue lógicamente crucificado.

El agnóstico se instala dogmáticamente en su no-saber: no sabe que no sabe: ignora su saber negativo.

El que a hierro mata, a hierro -aherrojado- vivirá.

El mayor de los vicios es la mera indiferencia: todo



lo que llega a ser es diferente.

Conócete a ti mismo y reconocerás al otro.

La verdad os hará libres, mas el sentido os librará de la verdad.

El que ama siempre obtiene sentido, aunque no tenga razón.

La filosofía, más que el semáforo del saber (cf. E. Trías), sería su intermitente o parpadeo nocturno.

Una piedra en mi zapato me enseñó que mi destino era rozar y rezar.

CORPUS TERCERO (selección de *El sentido de la existencia)*

La cultura es mitología: por eso el paso del mito al logos no lo sobrepasa, sino que traspasa o traspone el mito del logos articulándolo lingüísticamente y racionalizándolo, pero sin poder superar la vivencia o experiencia humana del mundo.

Sin la presencia oblicua del sentido implícito o latente no podemos sobrevivir humanamente.

La mitología matriarcal vasca (preindoeuropea) me ha servido para deconstruir la mitología patriarcal indoeuropea: para acceder finalmente a la mitología fratriarcal cristiana.

La escritura como expresión y proyección de vida: y la vida como impresión e introyección de la escritura.

Tiene más sentido creer que no creer: porque la increencia es cerrazón y la creencia es apertura.

Según Nietzsche, Dios muere sofocado por la teología.

La filosofía muere sofocada por la escolástica: donde el ser-sentido se reifica o cosifica en nombre de la realidad cósica o entitativa.

Dijo Schumann que compuso su Requiem para sí mismo: es la mejor manera de componer para los demás (pues el alma es de algún modo todas las almas).

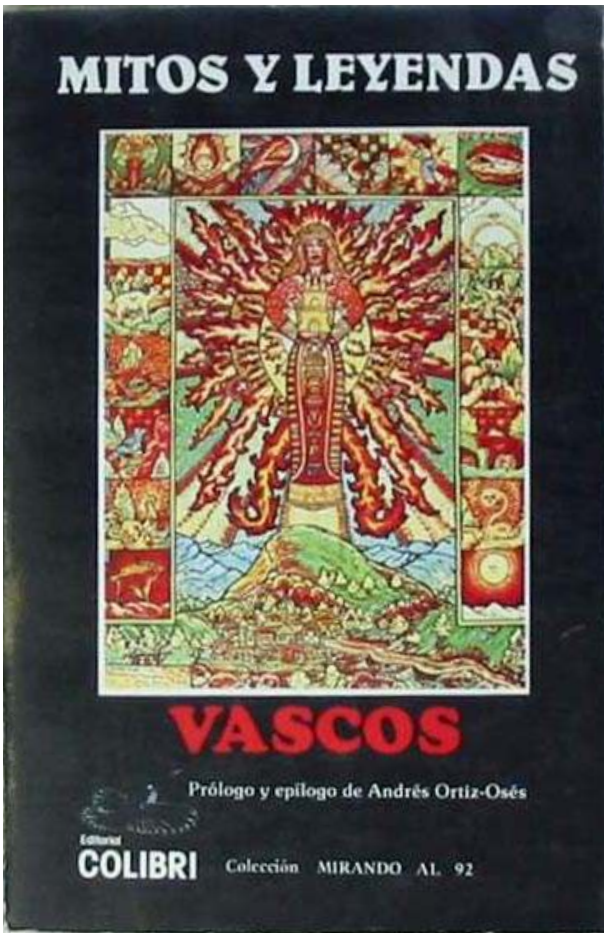
Alá es el Dios más grande y Yahvé es el Dios más alto: el Dios cristiano es el más bajo por cuanto abajado (kénosis).

La belleza como ausencia de dolor: y la felicidad como ausencia de miedo (E. Punset).

Heidegger habla del abrigo del ser: el arca, sagrario o tabernáculo de la divinidad inmanente (el amor).

Siento la falta de sentido en este mundo como un frío frígido: por eso sobrevivo en un invernadero simbólico.

Freud hablaba del malestar de la cultura: hoy podemos hablar directamente del malestar del ser.



Nuestra patria está donde hacemos nuestra obra; nuestra matria está donde hacemos el amor; nuestra fratria está donde nos hacemos humanos.

El hombre posmoderno ya no es prometeico; no se promete robar el fuego divino, sino que roba sin rubor el necio fuego de otros humanos (pero lo que roba es humo).

El hombre : esa mezcla de la inspiración más lata y la indigencia más baja, de la interioridad más honda y del más hondo abandono, de la inteligencia más sutil y del más burdo entender, del amor más sublime y del odio más subliminal.

La peligrosidad de poseer la razón o la verdad; por eso predico el sentido.

La aforística comparece cuando ya no podemos explicar la realidad: es la hora de su implicación incisiva.

La religión coloca junto al conocimiento la fe; junto a la memoria, la esperanza; y junto a la voluntad, la caridad.

En Kant la felicidad no es un ideal de la razón sino de la imaginación; con ello está dicho casi todo de la razón y de la imaginación.

No picaré en el cebo de la vida, turbio nombre que Dios puso a la muerte (Francisco Rico)

La ceguera crece con la Ilustración; ya no conoce el poder de las tinieblas (E. Jünger)



Tiene sentido aquello que siente nuestro corazón y consiente nuestra alma; todo sentido es anímico o humano.

El filosofar proviene de Aristóteles de la admiración por lo real: pero en Heidegger procede de la angustia existencial, que E. Trías traduce como vértigo o suspensión (suspense): yo mismo hablaría de la vivencia de la desimplicación, o extrañamiento en el mundo.

Los pies del caminante son sagrados; las manos del obrero son sagradas; el corazón del amante es sagrado; la cabeza del pensante es sagrada.

Vivir es sufrir; sobrevivir es hallarle sentido al sufrimiento (G. W. Allport)

Aquí termina este pequeño viaje que os he propuesto y que en el fondo quiere ser un homenaje a este filósofo que se retira de la docencia para seguir con otras cosas en su soledad fructífera. Espero no haber disturbado vuestras mentes más de lo debido.

Ah, se me olvidaba, el pequeño sueño de asistir a una clase suya milagrosamente se ha hecho realidad gracias a una filmación que hay en la página de internet de la UD con su “ultima lectio”, como dice él mismo, sobre el sentido de la existencia y que podéis encontrar fácilmente en la red de redes. Hasta pronto.

JON ROSÁENZ

Ambientación y fuentes :

Web de Andrés Ortíz-Osés : http://paginaspersonales.deusto.es/aortiz2/

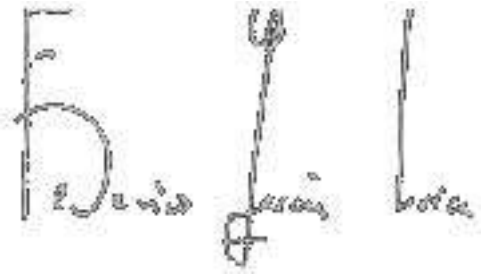
Filosofía de la vida (Así no habló Zaratustra). Editorial Anthropos 1989

Mitología cultural y memorias antropológicas. Editorial Anthropos 1987

El sentido de la existencia. Posmodernidad y nihilismo. Gianni Vattimo, Andrés Ortíz-Osés, Santiago Zabala y otros. Universidad de Deusto 2007

ICONOS





TE QUIERO SIEMPRE

Yo vuelvo por mis alas,

dejadme volver.

Quiero morirme siendo,

siendo amanecer.

Quiero morirme siendo,

siendo ayer.

Federico García Lorca

A través del ventanal del Café D'Etoile penetra un fragmento de la mañana. A través del ventanal y más allá de los tejados de pizarra, amanece. Los adoquines resuenan con un grito de arena y pasos bajo las botas de las huestes alemanas que ocupan la ciudad. Como autómatas, los soldados del ejército victorioso toman posesión de su trofeo: hoy, París; pronto, toda Francia. Pero tú, Eugene, ya conoces este acto, porque estás viendo la misma obra que ayer se representó en Viena. Porque dos años antes, desde un café muy parecido, viste desfilar los mismos uniformes, los mismos rostros, las mismas cruces gamadas que quebraron tu amor con Sussane.

Fanfarrias, timbales, falsa alegría en una mañana de luz negra, y guirnaldas de llanto que se deslizan hasta tu boca cerrada.

Acaricias distraído el ala de tu sombrero. Tus ojos ya no ven el río de aguas pardas que arrasa con sus ondas oscuras tus riberas. Tus ojos ya no ven el fango que cubre tus pies. Tus ojos ya no ven porque hay una imagen que los ciega desde hace días, desde el armisticio.

Un hombro donde solloza la muerte: esa es la imagen que te gana para el desánimo. Hoy hasta la muerte siente pavor y tiene la necesidad de consuelo, y a ti sabes que ya sólo te queda hundirte en la misma fosa de lodo en la que ellos sepultaron a Sussane.

Sobre la mesa, un libro muerto con una dedicatoria que hoy suena a epitafio. Sin ti me falta el medio cuerpo de tu abrazo y un ala rosada como tu boca, escribió Sussane. Sin ti mi voz es frágil como un susurro. Sin ti no puedo volar y sólo seré una más en un bosque de palomas disecadas.

Sussane, la que aquel día lloró sobre tu hombro, entre los lamentos del tren que te iba a sacar de aquella pesadilla… Sussane, la que se quedó en el sueño demente, ahogándose en el río pardo. El último beso. La última mirada cuando el vagón inició su lento rodar hacia la luz.

Y ahora la luz se apaga también en París.

Apuras el contenido de la taza de café y enciendes un pitillo. Exhalas el humo hacia la cristalera, humo que se confunde con el vapor de una máquina de tren y vuelves a caminar por los andenes de la estación de Viena, agotando los minutos, angustiado por el último segundo en el que vuestras pieles se separarán para siempre y el vacío entre ellas se



llenará de furia y sufrimiento.

¿Cuáles fueron sus últimas palabras? Como las del vals, “te quiero siempre”. Palabras derramadas en tus labios. ¿Y tú, Eugene? ¿Qué le respondiste? “Baila siempre conmigo, Sussane. Baila siempre conmigo ese vals.”

Pero los bárbaros han quebrado la cintura de la música y ahora se te mueren en los brazos Sussane, el amor, el vals y el te quiero siempre.

Apuras el cigarrillo. El humo se disuelve. El vals termina y sales del café. En la esquina un anciano da la espalda al desfile en un gesto de inútil desprecio y valor desesperado. El río de la guerra, sin embargo, se desborda indiferente y ahoga las orillas del Sena mientras el batir metálico de los blindados hiere las calles. Y tú, Eugene, evocas una vez más a Sussane porque sabes que no volverás a verla, porque su voz era música de violín y sus cuerdas se rompieron en aquella estación de Viena.



Esta mañana, en París, hay árboles adonde las palomas van a morir.

Caminas despacio calle abajo, hacia Pont des Arts y el Sena. Eugene, tú también tienes un árbol en el que morir.

Tal vez hoy lo encuentres.



“Pequeño Vals Vienés”

Federico García Lorca

En Viena hay diez muchachas,
un hombro donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.
Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.
Hay un salón con mil ventanas.
¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals con la boca cerrada.
Este vals, este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.
Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
por el melancólico pasillo,
en el oscuro desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.
¡Ay, ay, ay, ay!



Toma este vals de quebrada cintura.
En Viena hay cuatro espejos
donde juegan tu boca y los ecos.
Hay una muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.
Hay mendigos por los tejados,
hay frescas guirnaldas de llanto.
¡Ay, ay, ay, ay!



Toma este vals que se muere en mis brazos.
Porque te quiero, te quiero, amor mío,
en el desván donde juegan los niños,
soñando viejas luces de Hungría
por los rumores de la tarde tibia,
viendo ovejas y lirios de nieve
por el silencio oscuro de tu frente.
¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals, este vals del "Te quiero siempre".
En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga
cabeza de río.
¡Mira qué orillas tengo de jacintos!
Dejaré mi boca entre tus piernas,
mi alma en fotografías y azucenas,
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero, amor mío, amor mío, dejar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.

ROBERTO SÁNCHEZ

CRÓNICAS DEL HOMBRE ALTO

LOS FUGITIVOS DEL SIGLO XXIII



En los años de mi infancia no había TV satelital, ni cable, ni siquiera TV color. Sólo se veían dos canales: el 13 de Santa Fe y el 7 de Buenos Aires. Tamañas limitaciones, sin embargo, no impidieron que yo me transformara en algo así como un "serie - adicto", capaz de desdeñar la salida más tentadora con tal de no perderme un capítulo de "El Gran Chaparral" o "El Agente de Cipol".

Mis predilecciones estaban volcadas hacia lo policial, la acción y lo fantástico. Programas como "El hombre nuclear", "Starsky & Hutch", "Dos tipos audaces" o "El túnel del tiempo" me congregaban frente al televisor con una devoción cuya intensidad no podría ser igualada, hoy, ni siquiera por un partido de la Selección en un Mundial.

La ciencia-ficción, en cambio, nunca estuvo entre mis preferencias. Series como "Ovni", "Cosmos 1999" o "El planeta de los simios" me generaban cierto rechazo prejuicioso o, a lo sumo, una tibia curiosidad que quedaba rápidamente saciada luego de espiar un par de capítulos.

Mal que les pese, entonces, a los fanáticos que hoy celebran alborozados el 40º aniversario de su estreno, debo confesar, aunque suene a sacrilegio, que "Viaje a las estrellas" nunca me gustó. Más bien, me aburría.

La única excepción que logró quebrar esta indiferencia mía hacia el género fue "Fuga en el siglo XXIII". Las peripecias de Logan, Jessica y el androide Rem en busca del Santuario realmente me fascinaban y ocupan, junto con las series nombradas más arriba, un lugar de privilegio en mi corazón de televidente.

Por lo general, el paso del tiempo suele ensuciar el recuerdo de los viejos gustos de la infancia con una dosis retroactiva de vergüenza estético-ideológica que resulta tan inútil como injusta para con el niño que uno fue. Sabido es, por otra parte, que pasar de la mera evocación a la confrontación directa con lo recordado constituye casi siempre un pasaje seguro hacia el desencanto más atroz. No obstante, con "Fuga en el siglo XXIII" me sucede algo inusual, y es que al crecer le asigné a la historia un valor simbólico que la enriquece y permite que, aún hoy, el planteo que propone me siga resultando irresistible.

Digo que se lo asigné y no que lo descubrí porque, lo admito, quizás la serie no tiene ese pretendido valor simbólico y éste sólo existe en mi imaginación. Habrá que convenir, de todos modos, que mi hipótesis interpretativa no es descabellada. En la historia que cuenta la serie hay un gobierno dictatorial que basa su poder en una conjunción de mentiras institucionalizadas como verdad absoluta e indiscutible. Hay un temible cuerpo de guardias encargado de mantener el orden establecido a cualquier precio. Hay una población domesticada que acepta con naturalidad su propio aniquilamiento sistematizado. Hay ciudadanos rebeldes que creen que afuera de la Ciudad hay una realidad diferente a la impuesta por la versión oficial. Hay hombres y mujeres que escapan en busca de la verdad y son perseguidos por ello. Como se puede advertir, vista con ojos adultos, la serie bien podría admitir una relectura profunda y ser entendida como una inquietante alegoría socio-política, y hasta filosófica.

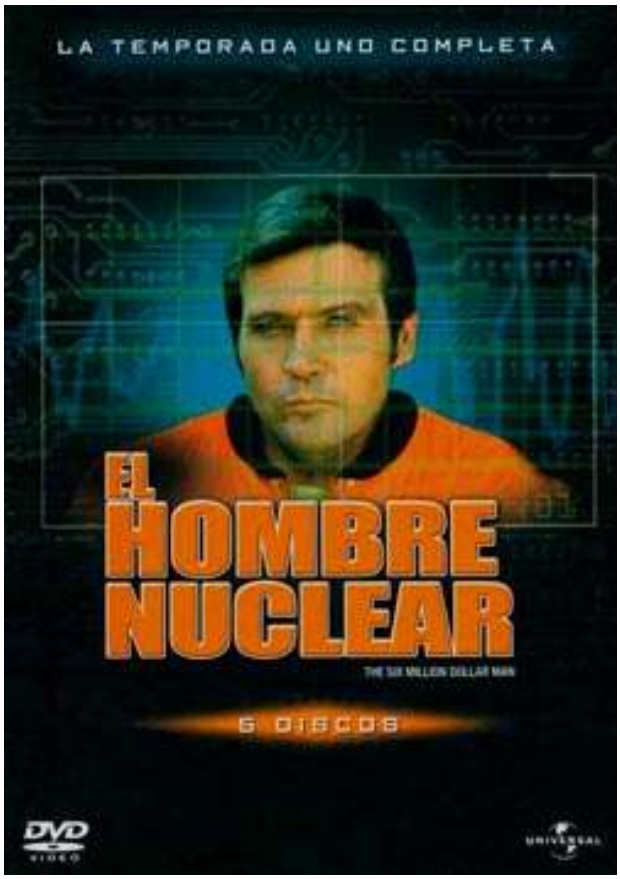
Claro, no es cuestión de hacerle decir a los guionistas aquello que probablemente nunca estuvo en sus planes decir (al fin y al cabo, se trata de un produc-

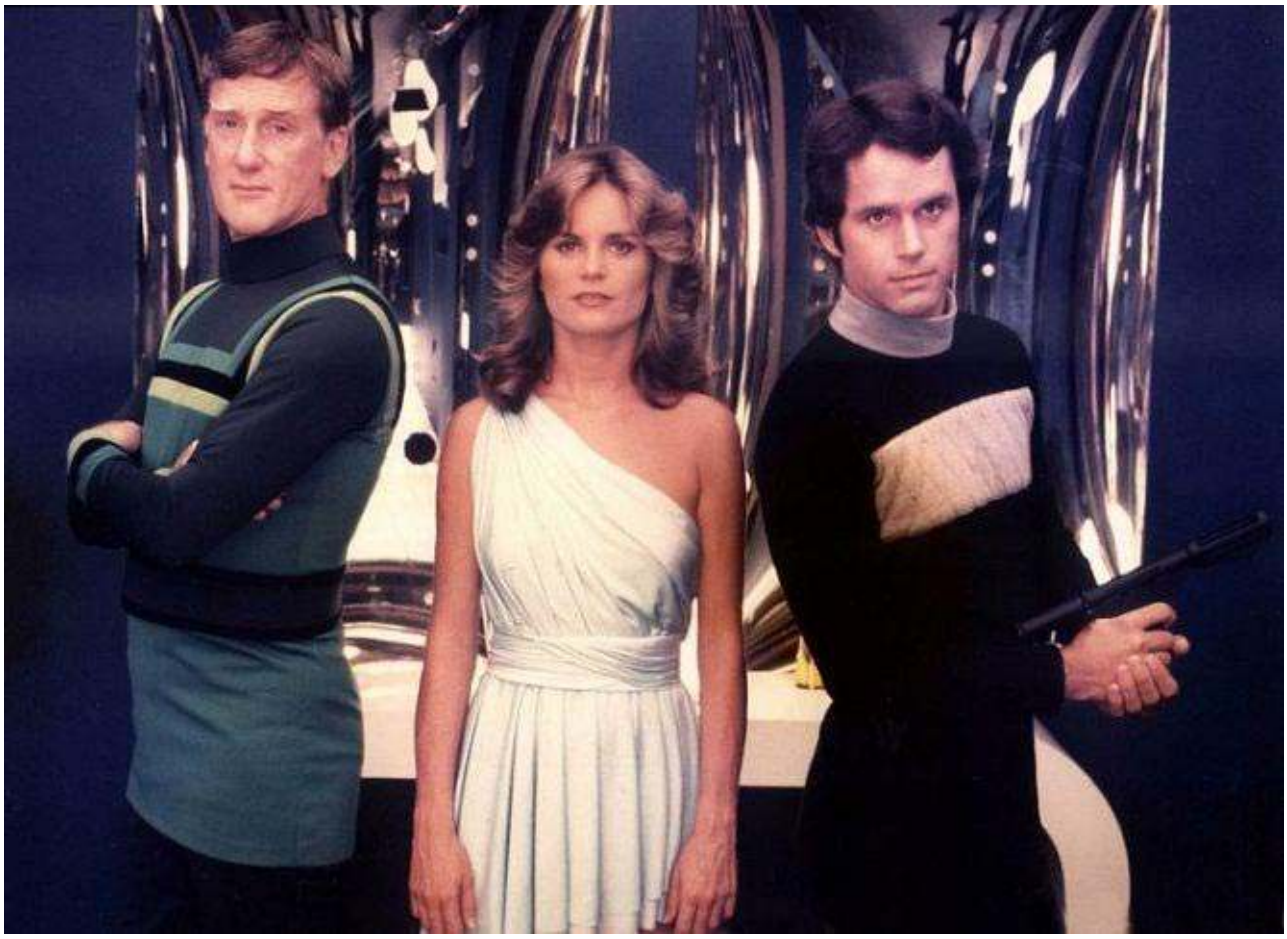
to surgido de Hollywood). Tampoco de atribuirle a mi niñez una lucidez que lejos estaba de poseer yo a mis 12 años. Después de todo, a mí el programa me gustaba por razones enteramente ajenas a cualquier eventual contenido metafórico. Lo disfrutaba y punto, como se viven las cosas en la infancia.

Y sin embargo, al salir en estos tiempos a la calle con mi adultez a cuestas, al leer los diarios, al ver los noticieros, al percibir perplejo ciertas realidades que acontecen a mi alrededor, no puedo dejar de pensar que la Ciudad de los Domos sigue intacta. Que nos siguen vendiendo falsedades y distracciones para controlarnos. Que sigue siendo imperioso desarticular los discursos que nos inducen a error y pretenden ocultarnos la verdad. Que es absurdo e injusto morir en el Carrusel. Que es preciso, en suma, continuar la fuga hacia el Santuario.

Aunque -al igual que Logan y Jessica- no sepamos si finalmente lo vamos a encontrar.

ALFREDO DI BERNARDO





LA CAJA DE LOS TRUENOS

LA ÚLTIMA ESTACIÓN. UN VIAJE SIN RETORNO A BORDO DEL *TREN NOCTURNO* DE MARTIN AMIS.



Tren nocturno es una novela que se encasilla dentro del género policíaco. En ella Amis crea un ambiente sórdido y opresivo en el que desarrolla una trama perfectamente estructurada, que mantiene la tensión de principio a fin en cada una de las pistas o vías de investigación que transita la detective encargada de encontrar a la o el responsable de la muerte de una joven, hasta el punto de que el / la lector / lectora se ve embargado-a en un maremagno de posibilidades y sospechas que le obligan a continuar leyendo la narración para conocer la solución definitiva, trama que se resume así: : El descubrimiento del cadáver de Jennifer Rockwell en la habitación de su domicilio, desnuda y con tres orificios de bala en la cabeza, da lugar a la investigación de las circunstancias de la muerte de la mujer. Una policía un tanto "sui géneris", Mike Hoolihan, intentará descubrir si la muerte de Jennifer Rockwell, la hija de su jefe – a la que conocía personalmente-, es consecuencia de un asesinato o de un suicidio. Las pistas son múltiples, varios los sospechosos y diferentes las líneas de investigación. Finalmente, algunos indicios se convierten en pruebas concluyentes, y Mike Hoolihan demuestra que la muerte de Jennifer Rockwell es por causa de suicidio.

La novela está escrita con un lenguaje seco, sin concesiones, duro en muchas expresiones y a veces incluso esquemático, en el que se observa una reducción de la narración a sus elementos fundamentales y una tendencia a la sobriedad, a la precisión y a la parquedad descriptiva. Amis hace muchas vistas narrativas, si bien es conciso en la descripción de los objetos y las situaciones y en la caracterización de los personajes, quienes en muchas ocasiones son mostrados exclusivamente a través de los diálogos, con lo cual dota al texto de una agilidad extraordinaria. Si a esto añadimos la simplicidad y concisión con la que Amis refleja en las páginas del libro el ímprobo trabajo de documentación que traslucen las referencias que informan al lector de tantas y tantas cuestiones técnicas, científicas, legales y procedimentales inherentes a toda investigación de un crimen, pues no resta más que colegir que *Tren nocturno* es una novela impecable.

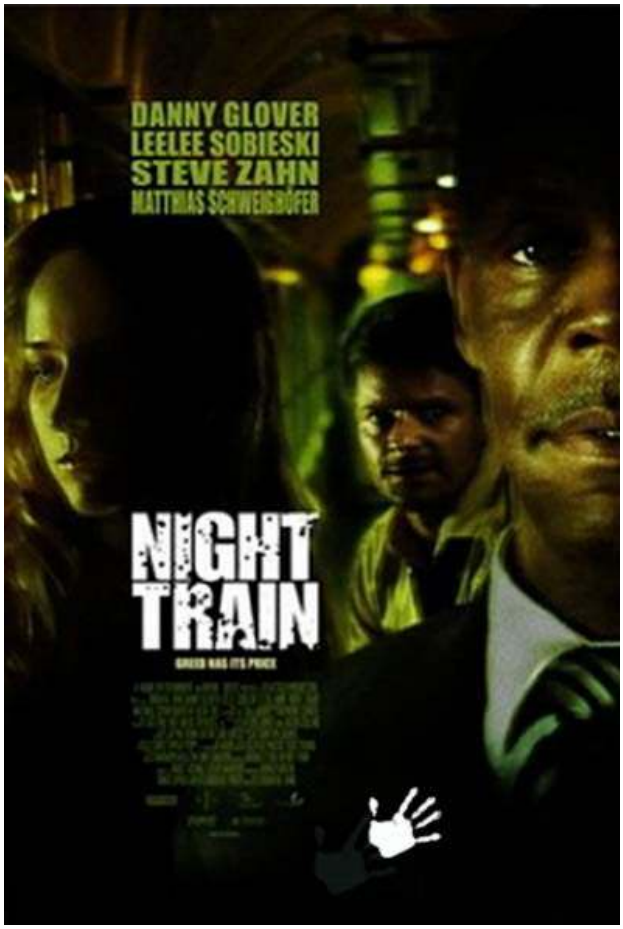
Ciertamente, *Tren nocturno* puede leerse como una novela policíaca; aunque leída así, la obra no pasaría de ser un trabajo redondo, una novela más entre otras tantas del género. Pero el lector rápidamente comprende que *Tren nocturno* es una falsa novela policíaca y que lo que Amis escribe es un tratado novelado sobre el suicidio, en el que despliega toda una batería de interrogantes e hipótesis acerca de las razones que pueden conducir a una persona a quitarse la vida y en el que la intriga de la trama no recae propiamente en la búsqueda de un asesino o culpable de la muerte que se investiga, sino más bien en el dilucidamiento de las causas que han podido conducir a la persona difunta al suicidio. Así, el relato de los progresos en la investigación de los potenciales móviles que explicarían la muerte de Jennifer Rockwell es un compendio de causas teóricas y supuestas motivaciones que podrían elucidar una tendencia suicida. La propia historia que se cuenta, narrada en primera persona por Mike Hoolihan, constituye la carta o el escrito de despedida de quien ha tomado la decisión de suicidarse consumiendo compulsivamente alcohol hasta que le reviente el hígado, que es el final irremisible que le espera a la agente teniendo en cuenta la cirrosis

mórbida que le aqueja debido a su alcoholismo, decisión adoptada tras desvelar las circunstancias que rodearon la muerte de Jennifer Rockwell y al no hallar respuestas al resultado del juego macabro al que le invitó a participar malintencionadamente su amiga suicida. Amis nos presenta a estas dos mujeres absolutamente contrapuestas entre sí, para hacer patente la dificultad que entraña el recorrido por el laberinto de la psicología del suicida. Por un lado está Jennifer Rockwell, una joven bella, inteligente, de buena familia, adinerada y triunfadora en el campo profesional y sentimental; y, por otro lado, está Mike Hoolihan, una policía poco agraciada físicamente, hombruna, con una infancia que consistió básicamente en ser violada por su padre desde los siete a los diez años, antítesis de los detectives habituales en la literatura (caótica, indisciplinada, desgraciada y desabrida), desafortunada en sus relaciones sentimentales y, en lo general, una fracasada sin remedio. Jennifer Rockwell lo tiene todo, es el eje en torno al que parecen girar los acontecimientos de la parte lujosa de una pequeña ciudad norteamericana, un mundo feliz y acomodado en el que la detective Hoolihan, una superviviente más en el inframundo de la marginalidad y de los ambientes miserables de esa misma ciudad, no tiene encaje alguno. Presentadas de esta suerte, cualquiera diría que Mike Hoolihan es en potencia la candidata con más probabilidades para quitarse la vida; sin embargo, no ocurre de este modo, y sorpresivamente la que se suicida es Jennifer Rockwell, la mujer que fulguraba como el paradigma de la perfección. Su muerte convulsiona las conciencias de los bienpensantes, quienes se resisten a considerar siquiera la hipótesis del suicidio. ¿Cómo es posible que una persona como Jennifer Rockwell decida acabar con su vida? La lógica del imperativo ético que rige las conciencias de los individuos humanos no comprende razón alguna que argumente un hecho de tal naturaleza. Y es entonces cuando se plantea la cuestión trascendental que aborda la novela, que es la que se refiere a las causas intrínsecas y extrínsecas del suicidio.

Si consideramos el caso de Mike Hoolihan, muchas y muchos hallarán una justificación a su decisión de suicidarse arguyendo que es una respuesta a su inexorable zozobra existencial. Pero, ¿qué razones se pueden esgrimir para entender el suicidio de Jennifer Rockwell? En el desarrollo de la historia, Amis nos ofrece varias alternativas como respuesta a



esta pregunta: La primera es que Jennifer Rockwell no era tan perfecta como aparentaba ser, y que era una persona más vulgar de lo que muchos habrían pensado: Según el testimonio de varios hombres que la conocieron en sus escapadas parranderas, la "señorita" era malhablada, grosera, burda, caprichosa y viciosa; según su novio, Trader Faulkner, en su declaración a la policía, la aparentemente recatada diva era esclava de un insaciable apetito sexual. Además, tenía un lado oscuro en su vida íntima plagado de actos inconfesables y de vivencias tortuosas, tal y como descubre la agente Hoolihan en el curso de sus investigaciones. De hecho, le era infiel a su novio y buscaba relaciones sexuales de modo indiscriminado y compulsivo en lugares poco recomendables, cometió errores laborales de bulto (al parecer motivados por cierta inestabilidad emocional), e incluso muestra un desequilibrio mental, del cual pretende restablecerse con la ingesta de pastillas de litio adquiridas en el mercado negro. Este cúmulo de circunstancias que configuran una realidad individual desagradable y denotan una personalidad inconsistente, junto al hecho de tener que disimularlo todo y fingir una plenitud vital, podría justificar por sí solo la acción suicida de la joven. La segunda alternativa sería que Jennifer Rockwell

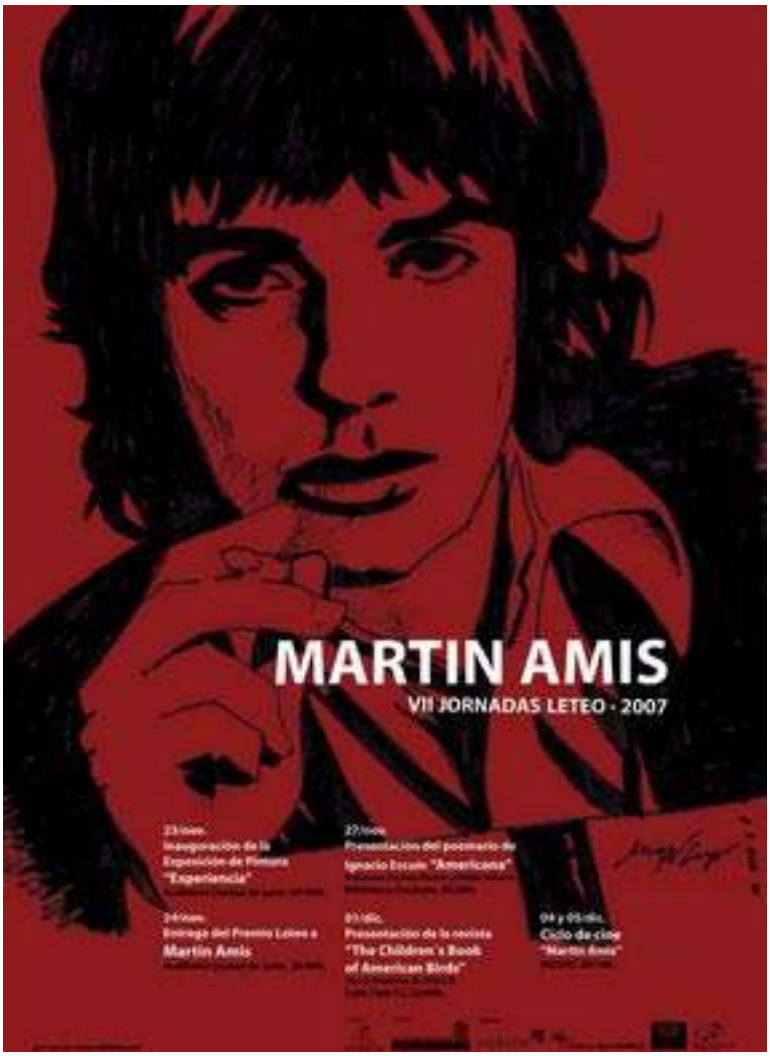


ciertamente es una enferma psíquica, paranoide y obsesiva, a quien el anhelo de perfección le impide seguir viviendo. El empeño por tenerlo todo bajo control, desde las relaciones de amistad, familiares y sentimentales hasta los asuntos profesionales y las pulsiones naturales, se convierte en ella en obstinación traumática, que degenera en pánico ante el riesgo de sufrir cualquier contratiempo o el más mínimo estado de imperfección, todo lo cual propicia una situación anímica en la que la vida le resulta insoportable, y a la que no ve otra salida que el suicidio. La tercera alternativa sería que Jennifer Rockwwell es víctima de la enfermedad psíquica que se conoce con el nombre de "Síndrome del paraíso", que afecta a aquellas personas que lo tienen todo y que necesitan hallar algún motivo para sufrir, sufrimiento que es la causa de su suicidio. La cuarta sería que el suicidio de Jennifer Rockwell se debe a un autoasesinato, cuyo único móvil es la consumación en un crimen perfecto del instinto criminal de la asesina, una persona obtusa y malvada que quiere demostrar – sobre todo a su padre- que es capaz de matar a quien quiera y como quiera, y lo hace matándose a sí misma. Y por último, la quinta alternativa es que Jennifer Rockwell se suicida porque sí, sin otra razón que la de que no quiere vivir. Así, sin más, sin ninguna causa objetiva. Ella vive, simplemente vive - porque la vida esencialmente es vivir; lo demás se resume en especulaciones y elucubraciones-, y en un momento dado decide dejar de vivir. Eso es todo.

Si analizamos estas posibles interpretaciones del desarrollo de la trama de la novela, encontramos que ésta cobra significación en la última alternativa, aun cuando alguien pudiera inclinarse a pensar que este corolario pone en entredicho el propio remate de la novela, o incluso acreditar que se trata de una novela fallida, tanto en cuanto parece que el autor pulula en la indefinición y que no ha acertado a cerrar satisfactoriamente su trabajo. Obviamente nada de esto es cierto, puesto que el mérito de la novela reside precisamente en que Amis no concreta ninguna razón que explique el suicidio de Jennifer Rockwell. Lo hace así porque quiere presentar al lector esta conclusión: que el suicidio, como la vida misma, no tiene sentido, es decir, que ni uno ni otra precisan de justificación, ni mucho menos aún de fundamentación ética, religiosa o metafísica.

Conforme a esta tesis, las situaciones que expresan la coyuntura personal de Jennifer Rocwell, y que sirven de base argumentativa justificatoria en la primera propuesta interpretativa de los móviles que le conducen al suicidio, sólo son una cortina de humo, pistas falsas que va dejando en el camino de su aventura vital, con el exclusivo propósito de hacer tolerable a sus seres queridos la evidencia del suicidio. Se trata por tanto de una maniobra de maquillaje que busca paliar el efecto demoledor que a buen seguro provocará en su padre, novio y amigos su muerte por suicidio sin causa objetiva alguna, en la presunción de que si les brinda a éstos algunas razones que puedan excusar su acción asumirán antes y llevarán mejor su pérdida. Por su parte, las restantes especificaciones de los hechos narrados corresponden a una lectura psicologista de la acción humana que explícita el origen del modo de proceder de Jennifer Rockwell en su propia naturaleza psicótica, de modo que su suicidio se entienda como un acto inconsciente y fatal llevado a cabo por una perturbada. Aunque este posicionamiento responde más a la necesidad que siente el lector de revestir de lógica una contingencia de esta laia que a otra cosa. Y todo… por no querer admitir que el suicidio se "dice" a sí mismo, sucede y ya está, como la vida, y no requiere ningún basamento teórico, sea éste de la índole que sea. Y es que Amis reivindica la legitimidad y la libertad de las personas para elegir su destino, aun siendo éste

el suicidio, sin que por ello sean objeto de crítica ni consideradas culpables de nada. La novela es, por tanto, un alegato del libre ejercicio de la voluntad de los individuos humanos, que en el asunto que nos ocupa se concreta en la práctica del suicidio como expresión de la potestad de obrar de acuerdo a su elección que asiste a toda persona. De esta manera, Amis parece defender que cualquiera puede tomar la determinación de bajarse del tren de la vida en la última estación, con todo derecho, naturalmente, y abismarse en el túnel de la noche de los tiempos hasta donde le ha conducido su tren nocturno particular. Es lo que lleva a término Jennifer Rockwell. Ya lo preconizó Box Denziger, su jefe en el instituto de estudios astronómicos, cuando confesó a la policía que su subordinada era lúgubre, casi mística, que sentía una admiración enfermiza por Isaac Newton, por la forma en que el padre de la ley de la gravedad, conforme cuenta la leyenda, solía mirar el sol cada mañana, para intentar comprenderlo, hasta quedarse ciego, y que en cierta ocasión aseveró que lo que éste pretendía al observar fijamente el sol era mirarle a los ojos a la muerte. Éste es el núcleo metafísico de la novela: que Jennifer Rockwell se atreve a mirar de frente a la muerte, al vacío sideral, y llega a comprender el universo, a saberse nada dentro de él y, por ende, la vida pierde sentido para ella, se torna imposible de vivir, sin más, por lo que decide no seguir viviendo. Es la trágica consecuencia que se deriva del modo de encarar la vida moderna actual, en la que ya no hay valores ni principios que ayuden a vivir a las personas, una vida que se rige por la máxima de encontrar metas rápidamente asequibles, una vida en la que no se aprecia el esfuerzo por alcanzar un objetivo, sino la consecución del mayor número de ellos; una vida, sí, de la que se acaba no esperando nada y que se disipa en el agujero negro del desengaño y la frustración, situación anímica que en lo que toca a Jennifer Rockwell le aboca a una insatisfacción vital que culmina con su suicidio. De esta forma, *Tren nocturno* es una alegoría que representa el conflicto interno e intransferible que vive el individuo humano en el proceso de adaptación de su realidad íntima y particular, de sus sentimientos, emociones, expectativas y deseos con las convenciones sociales, el *status quo*, los compromisos adquiridos, las directrices del orden establecido y con las pretensiones y expectativas ajenas. Y Jennifer Rockwell es una metáfora de la angustia, un ejemplo estremecedor de lo frágil que puede ser por dentro alguien que, visto desde fuera, parece tan fuerte, casi invencible. Alguien que se reconocía como un dechado de virtudes y que, tras su muerte, es descubierta como una divinidad de barro; en fin, alguien que se descubre irreconocible y se revela auténticamente otra, alguien en la que se confunden verdad y apariencia, como si éstas fueran indisolubles. Y así parece comprender la vida Martin Amis, como un tren que se oye en la noche y del que no sabemos mucho, ni de dónde viene ni si va a alguna parte. La solución es que todo es un misterio.



ADRIÁN ARZA

LA BUHARDILLA

Averigua el título y el autor al que pertenece el texto propuesto. Si conoces la respuesta, envía un e-mail a la dirección de correo electrónico:

contactar@latertulia delagranja.com

Entre los acertantes se sortearán dos libros de reciente publicación.

Llamo a Ramón, mi criado, y le pido que me ayude a salir, y me abrazo a él, que me envuelve en una toalla y me habla en voz baja, repitiendo muchas veces las mismas palabras como si quisiera hipnotizarme. Las gotas de agua se quedan en el mármol del suelo, junto a la bañera, como restos de una belleza destruida.

Antes, cuando mi hijo traía a Roberto para que pasara con nosotros las tardes de domingo, encontraba en sus ojos infantiles destellos de esa belleza. Pensaba que dentro de él crecían los colores que luego habrían de perseguirlo para siempre. Mi propia mirada descubría las fuentes en las que bebía: el sol dibujando una telaraña en el jardín, el libro de los animales, las colecciones de cromos, la caja de metal en la que Eva guardaba golosinas que extraía con su mano deforme por la artrosis, pero que a Roberto le parecía la de un mago, el cajón de las viejas fotografías. A veces, cuando lo sentía extasiado en mis brazos, deseaba su felicidad, su muerte.

Ramón me coge del brazo y me conduce a lo largo del pasillo desde el salón donde he permanecido oyendo la radio, hasta mi cuarto. Se pone del lado derecho. Siempre es así. Avanzamos juntos por el pasillo, él flanqueándome el lado derecho. Sin saberlo, me evita contemplar, con el bulto de su cuerpo, el retrato de Eva con el collar de platino que le traje de Niza, y el cuadro de un húngaro llamado Czóbel que representa una esquina de la calle Vavin, y que adquirí en París hace una veintena de años, o no, bastantes más, porque Manuel aún estaba estudiando por entonces en el colegio de Rouen. Agradezco el cuerpo de Ramón ocultándome las dos imágenes de una memoria que no deseo. Mi rostro hundido en el cuello de Eva y en la lengua el sabor metálico del collar.

Cuando Eva murió, despedí a la cocinera, y tampoco vino más la muchacha que hacía la limpieza. No quise que ninguna mujer volviera a pisar la casa, no por susceptibilidad, ni porque me pareciese que cualquier mujer usurpaba el puesto de Eva, la sustituía, sino porque tenía conciencia de que entraba en la etapa de mi vejez, y un viejo toma actitudes, ofrece imágenes de sí mismo, de su propio cuerpo, que lo humillan ente cualquier mujer que no participe de cierta fascinación por él, que no haya sido seducida. Me pareció más conveniente buscar la presencia de un criado, la compañía varonil, e incluso la fuerza física que puede serme necesaria en momentos que, aunque indeseables, no descarto que en un futuro hayan de llegarme.

Ramón me ayuda a desnudarme, ha colaborado en desagradables tareas de enfermero cumpliendo instrucciones del médico; cargó con mi cuerpo y me acompañó durante los meses que duró mi recuperación de una rotura de cadera que me ha dejado la secuela de un trombo cuyo recorrido vigilan periódicamente los médicos y que para mí es como la firma al pie de ese certificado que todos recibimos al nacer y que se llama muerte. Ramón se ha convertido en mi mano derecha, o mejor sería decir en mis dos manos. Recoge el correo, hace la compra, cocina con mejor tino que cualquier mujer, mantiene limpia la vivienda, cambia las flores del jarrón que hay sobre el tocador de mi dormitorio, cuida del jardín –sólo periódicamente ayudado por algún jardinero provisional- y me sirve de chófer en las escasas ocasiones en que aún deseo volver a la casa de Misent.

Soporto mal la casa de Misent. La construí en el momento en que mi relación con Eva vislumbraba su mejor horizonte. Fue la caja que guardó la infancia de la pobre Julia, su instante de belleza y de bondad: las carreras por el jardín, las risas en la playa, las imágenes felices detenidas en viejas fotografías que aún me encuentro cuando registro los cajones buscando ordenar de otro modo las cosas, cambiarles en mi cabeza el curso que siguieron, reconstruirlas poniendo en pie de otro modo los montones de escombros a que todo ha quedado reducido.

Ya no está sola junto al mar. Ya no tiene el aura que le concedía la soledad de aquella costa pedregosa y atormentada en la que el fragor de los temporales lo llena todo, con su ruido de agua y viento, y el de

los cantos que se arrastran en la orilla, y que fue para mí el símbolo de mi propia fuerza, de la fuerza de mi propia historia, hecha con la constancia de la voluntad, del cuidado, de las obligaciones aceptadas y cumplidas.

La casa nació para guardar una historia.

Fue diseñada pared a pared, ventana a ventana, con vocación de albergue para la familia que mis principios me habían llevado a fundar. Hoy permanece cerrada y, además, ha sido trivializada por la presencia en sus cercanías de decenas de otras construcciones, la mayoría de ellas carentes de toda voluntad de grandeza: simples apeaderos en los que cada verano se refugian los turistas ocasionales.

El espejo de la casa de Misent me devuelve la imagen de Eva cuidándose las manos. Es una imagen más íntima, que acompaña el rumor de las confidencias, de la apacible conversación. También la de otra Eva suntuosa, mientras se pone las joyas antes de una fiesta, de una salida nocturna. Es el espectáculo de toda su belleza. Es su cuello hermoso emergiendo del escote, el complicado dibujo de su peinado, el irresistible brillo de sus hombros, y mi cabeza que se hunde allí, en el ángulo del cuello con el hombro, desordenando su armonía, y mi boca que siente el suave calor de su piel y, sobre la lengua, el frío del collar de platino. Son instantes que están dentro del espejo y que surgen cuando lo miro.

Sólo un constructor, o un arquitecto que además me conociera perfectamente, conociera la historia de mis primeros años con Eva (es decir, sólo Ort), podría descubrir los matices, las sutilezas que encierran tanto la fábrica de la casa de Misent como su mobiliario. En ella busqué, sin traicionar el carácter mediterráneo, un equilibrio de luces y sombras, de espacios abiertos e intimidad, un envoltorio suave y perfecto para mi familia.

No era un chalet en la costa. ¿Quién emplea caoba y palosanto, mármol y pickman en un chalet de la costa? Era la gran casa familiar que seguiría siendo un refugio aun después de que la familia hubiese crecido e incluso se hubiera dispersado, el punto de referencia que le permite a uno no perderse nunca en la vida, la aguja del compás. Ahora permanece cerrada, con los muebles cubiertos por fundas y el jardín abandonado. Y nosotros nos hemos perdido, tal vez como pago de mi orgullosa ambición de orden.

En el concurso del anterior número de BARATARIA no ha habido ningún acertante. Se trataba de un texto de ***El desierto de los tártaros*** del italiano **Dino Buzzati**.

Dino Buzzati (Belluno 16-10-1906, Milán 28-01-1972) escribió su primera novela (*Bárnabo de las montañas*) en 1933, pero fue ***El desierto de los tártaros***, de 1940, la que se ha considerado su obra fundamental. Muchos han alabado esta obra, de la que Jorge Luis Borges dijo en su libro "biblioteca personal": *"Podemos conocer a los antiguos, podemos conocer a los clásicos, podemos conocer a los escritores del siglo XIX y a los del principio del nuestro, que ya declina. Harto más arduo es conocer a los contemporáneos. Son demasiados y el tiempo no ha revelado aún su antología. Hay, sin embargo, nombres que las generaciones venideras no se resignarán a olvidar. Uno de ellos es, verosímilmente, el de Dino Buzzati. (...) Este libro, que es acaso su obra maestra y que ha inspirado un hermoso filme de Valerio Zurlini, está regido por el método de la postergación indefinida y casi infinita, caro a los eleatas y a Kafka."*

La redacción desea a nuestros lectores y lectoras más suerte la próxima vez.

SONETOS AL GALLITO SUPERMÁN



1.-
La historia de Gallito supermán
es antigua como los propios hombres.
Much@s la ignoran. Sí, sí…, no te asombres,
y lee paciente estos versos-tantán.

Todo se debe a un demoníaco plan,
para que no rías, no aventes, no escombres,
no cantes y ni tan siquiera nombres
las miserias de este egregio patán.

Pero mi tarea es – y así me despacho-
desempolvar esta historia hito en hito
y hostigar a Gallito-protomacho.

Y tú sígueme. No tengas empacho
en machacarlo y dejarlo refrito,
en rebanarlo y cortarle el penacho.



2.-
Vivía nuestro Gallito en las cavernas
en soledad y en estado salvaje,
sin dominios, pasado ni lenguaje
cautivo de sus "ganas" sempiternas.

Precisaba probar las carnes tiernas
de una hembra. Su anhelo era darle un viaje
y desfogarse en medio del follaje
blandiendo rabo en glande entre las piernas.

Un día sorprendió a Eva. Bebía agua en el río.
Estaba de espaldas, nalgas al viento,
y él la atacó con todo su poderío.

La hembra, violentada, rehusó el desafío,
mientras Gallito, loco de contento,
con sus golpes le decía "mía, mía, mío, mío".

IMAGINARIO



3.-

Milenios después, ya en la antigüedad,
Gallito a la hembra le llamó "mujer".
¡Mujer! ¡Mujer! ¡Mujer! – ¡Ver para creer!-
¡Fue todo un alarde de humanidad!...

Claro que… era mujer en propiedad,
esclava sin otra razón de ser
que aguantar, consentir y obedecer
los caprichos de su dueño y deidad.

Y como consta en multitud de anales
de tantos pueblos e imperios de antaño,
las mujeres eran tal que animales,

tal que ornamentos, miel de bacanales,
flor de prostíbulo y harén, sal de baño,
o sin más, meras mercancías sexuales.



4.-

Siglo tras siglo continuó la historia,
y la hembra-mujer se llamó costilla,
sucedáneo del hombre, viborilla,
atrio del abismo, pécora y escoria.

Gallito era feliz. Sentía la euforia
de los supermanes de pacotilla,
esa que se expande en ecos de hablilla
y en humo de quimera y vanagloria.

Gallito-rey-juez-labriego-soldado
cardenal - cortesano - navegante
veía en la mujer la marca del pecado.

Y ejerció su poder inveterado
emparedándola de ahí en adelante
en cualquier intramuros apartado.



5.-

Soplaban ya vientos de halos modernos
ciclones de cismas e inquisiciones,
galernas de cambio y revoluciones,
nuevos aires para ideales eternos…

Y "amor, igualdad y lazos fraternos"
se proclamaba en todos los rincones,
pero quien se imponía "¡por mis cojones!"
era Gallito-centellas y truenos.

La hembra-mujer-costilla se hizo esposa,
amante, madre, sierva, peona y maestra,
o si no prostituta o religiosa.

Y tan sólo en eso quedó la cosa,
pues Gallito con su mano siniestra
abortó esta oportunidad preciosa.



6.-

El siglo veinte alboreaba incipiente,
y la mujer realizó otra intentona
exigiendo el estatus de persona,
y luchó en la calle contracorriente.

Mas Gallito tenía en su sucia mente
chochonas y senos de silicona,
y esto se la traía floja y pendulona,
por lo que permaneció indiferente.

La mujer, tenaz, no tiró la toalla,
y se enfrentó a Gallito-remolón
en peligrosa y desigual batalla.

Y - ¡Dios!- éste le respondió con tralla
de maltrato y punzadas de espolón
matando a una y miles el muy canalla.



7.-

Todavía hoy sigue vehemente en sus trece,
siempre en su agujero, presto y al acecho,
negando a la mujer todo derecho
y haciendo aquello que más le apetece.

Y es que Gallito sí es lo que parece:
una bestia con corazón estrecho,
un vil depredador de pelo en pecho,
un endriago que crece, crece y crece…

Por eso tú y yo hemos de ir junt@s y a una,
para pararle cuanto antes los pies
y enviarlo a hacer puñetas a la luna.

Empezaremos sin vergüenza alguna
cantando tod@s - Una, dos y tres-
esta canción que tanto le importuna.



MITXELKO URANGA
ADRIÁN ARZA.

8.-

"¡Ay Gallito! Te pierden las "tías buenas",
y vas detrás de ellas como un poseso.
Sueñas con vulvas, piel y carne a peso,
con tetas y culos a manos llenas.

Así que si ves una, no te frenas
y la asaltas: un agarrón, un beso
a la fuerza y un sobo… Todo un exceso
que la mujer soporta a duras penas.

¡Ay supermán! Te crees un gran machote.
Presumes de que a todas te las follas,
aunque seas barrigón, feo y chaparrote.

Pero te equivocas, rey del cipote.
Porque lo que eres es un gilipollas
de tomo y lomo, del pene al bigote."



RELATARIA

LA VENGANZA

Todos se miraron. Tuvieron un segundo, un tiempo para ver desplomarse en la noche todo el andamiaje del cuerpo sobre la acera, triturado ; audaz amasijo de huesos, rompecabezas de formas y contra formas humanas. Tiempo hubo, el cuerpo amaneció cubierto con una sábana vecina, con una llovizna mañanera. La visión del forense, bata blanca, un poco flaco para andar recolectando armaduras de hombres, para descifrar mandíbulas y dientes expuestos al sol de mediodía, velados ya sin urna ni velas.

Todos tenían tiempo de interpretar lo sucedido. En el pueblo había un rumor sordo, un murmullo de plaza, casa y esquina que se prolongaba hasta la última curva del pueblo, donde él masticaba el odio. Esperaba al final del camino su venganza, pero no sabía a quién golpear o solo si beber de la botella de ron blanco, ahogarse en nostalgias y valor para limpiar la sangre con sangre de otros.

Allí quedó sentado, movido sobre el horizonte circular, sin poder centrar la mirada, sin necesidad de levantar el cuerpo para agredir sin contemplación al adversario imaginario. La lluvia hacia su camino largo de espera, tronaba en el horizonte, la llovizna delgadita como llanto, la noche en espera del día apartaba de su pensamiento, la primera y última sonrisa del difunto tío.

Todos sabían de él. Lo miraban desde la iglesia, en el cortejo del recuerdo que se aglomera a la salida- entrada del curioseo. El pueblo, este sitio de montañas tiene tiempo para la danza del carnaval y para celebrar la muerte. El murmullo colectivo, la fiesta del pan y el café fuerte para brindar por las soledades. No necesitaba de cuatro hombres, ni de nueve velas, ni de 6 caballos, ni de tres adioses, ni sorbos de mañana para llevar al difunto hasta el cielo.

Todos lloraban. Por que hay algo que recordar, hay algo que hacer infinito y contar por los caminos de Dios.

Todos vistieron al muerto. Decidieron el traje gris que ocasionalmente usaba para acompañar a otros muertos. Disponer de la ropa adecuada, del atuendo para la muerte, para que nadie dudara de él, ni por



asomo una mala palabra, ni aquí ni allá en el cielo. ¿Cómo iban a reconocerlo, triturado, macerado por el accidente ? En el pueblo todos necesitaban señales de identidad para estar con él en algún lugar de azules de verdes puros.

Todos a las 10 de la mañana, con la misma lluvia de tres días. Subieron al cementerio el cuerpo con el compás preciso, marcado por un director de actos fúnebres. Sin tiempo, todos lloraron su impotencia. Se fueron a sus casas a esperar al otro difunto, el vengado, el victimario. Colgaron detrás de las puertas cruces de palo. Esperaron otra semana Santa sin el abuelo, sin el primo, sin el pariente lejano, sin el tío, sin su rezo.

Todos esperaron. Nadie se vino en sangre. La lluvia paró. El vengador durmió su borrachera agarrado al horizonte, abrazado el cuchillo. No había suficiente hogar para el dolor de muchos finados ; de más primos ; de más Tíos ; de más lejanos parientes. Mientras tanto hay mañanas frías y escolares apurados por llegar a su destino.

CARLOS REYES LIMA

ENTREVISTAS EN LA GRANJA

ENTREVISTA A FRANCO VOLPI. IN MEMORIAM



Se encuentra en Colombia, para hostigar las buenas conciencias y vapulear el sacrosanto edificio de la cultura, minado de falacias y de intereses creados, Franco Volpi, el gran filósofo italiano, traductor de *Ser y Tiempo* de Martin Hiedegger, y un pensador capaz de sensualizar como pocos la historia de nuestras inquisiciones metafísicas.

Volpi es Profesor titular de filosofía en la universidad de Padua y Standing Visiting Professor en la de Staffordshire (Inglaterra) y ha enseñado en otras importantes universidades europeas y americanas. Becario de la Fundación Alexander von Humboldt, miembro de la Academia Olímpica y del Istituto Veneto dy Scienze, Lettere e Arti. Ha sido galardonado con los premios literarios «Montecchio» (1989), «Capo Circeo» (1997) y «Nietzsche» (2000). Entre sus publicaciones en español, además de sus valiosas ediciones de *Schopenhauer, Heidegger, Carl Schmitt* y *Nicolás Gómez Dávila*, se encuentran: *El solitario de Dios*, *El nihilismo* (2007), y *El dios de los ácidos -conversaciones con Albert Hofmann*. Escribe para los diarios la Repúbblica, Frankfurter Allgemeine Zeitung y para la revista semanal Panorama.

GONZALO MÁRQUEZ CRISTO: Usted fue galardonado con el Premio Nietzsche y además fue recientemente elegido para celebrar en el lago de Silvaplana –tan caro al genial filósofo alemán– el deslumbrante acontecimiento de la filosofía conocido como el Eterno Retorno de lo Mismo…

FRANCO VOLPI: Nietzsche es un escritor y pensador sin par. No sólo por la calidad estética y la profundidad teórica de su obra, sino porque registró, como un sismógrafo sensible, las convulsiones de nuestra época. La crisis de los valores, el agotamiento de los ideales de la tradición vetero-europea y la «muerte de Dios». La búsqueda de nuevos recursos simbólicos y otros fenómenos culturales, encuentran en sus escritos un primer análisis. Por eso Nietzsche ha proyectado su sombra sobre la cultura contemporánea y no ha dejado de atormentar la auto-comprensión de nuestro tiempo, suscitando entusiasmos y atrayendo anatemas, inspirando posturas, estilos y modas culturales, pero provocando al mismo tiempo reacciones y rechazos radicales. Nietzsche es uno de aquellos escasos pensadores de los que no podríamos decir que son verdaderos o falsos, sino que están vivos o muertos. «Miro a veces mi mano» escribe en el medio de su exaltación «y pienso que tengo en la mano el destino de la humanidad: lo divido invisiblemente en dos partes, antes de mí, después de mí». Fue un magnífico profeta, y sigue estando vivo en nuestros días, más que nunca.

G. M. C.: María Zambrano afirmó que una cultura depende de la calidad de sus dioses. Si evocamos el lamento de Heidegger «dos mil años sin un solo dios», ¿es pertinente afirmar que este arrasamiento imaginario ya nunca podrá recobrar su tiempo luminoso?

F. V.: Lo particular de la crítica de Nietzsche, corrosiva y disolvente, es que no fue mera descripción, sino que contribuyó a acelerar el estado de crisis que describía y que, en cuanto «maestro de sospecha», hizo difícil construir y edificar nuevas certidumbres después de él. El resultado es conocido: es el «desierto que avanza», el agigantamiento de la sombra de lo que él llama «nihilismo», la época de los dioses huidos y del nuevo dios que aún no se vislumbra en el horizonte.

G. M. C.: Hegel, Nietzsche, Foucault y Derrida presagiaron el fin del hombre, como concepto, como sujeto filosófico. Dado que el superhombre no se vislumbra en ninguna latitud, ¿quizá estamos

condenados a un mundo de sub-hombres como pensaba Camus?

F. V.: Cuando Dios muere, el hombre se animaliza. El problema aparece en el Divino Marqués de Sade con toda su crudeza. Su disoluta obra representa la más coherente antropología negativa, es decir, la tentativa más drástica de imaginar un mundo completamente desposeído de Dios. El mundo de la extrema finitud. Abandonemos entonces las ilusiones: el hombre es un animal que a veces imagina ser hombre.



G. M. C.: ¿Conoció a Derrida? Podría hacernos un breve retrato…

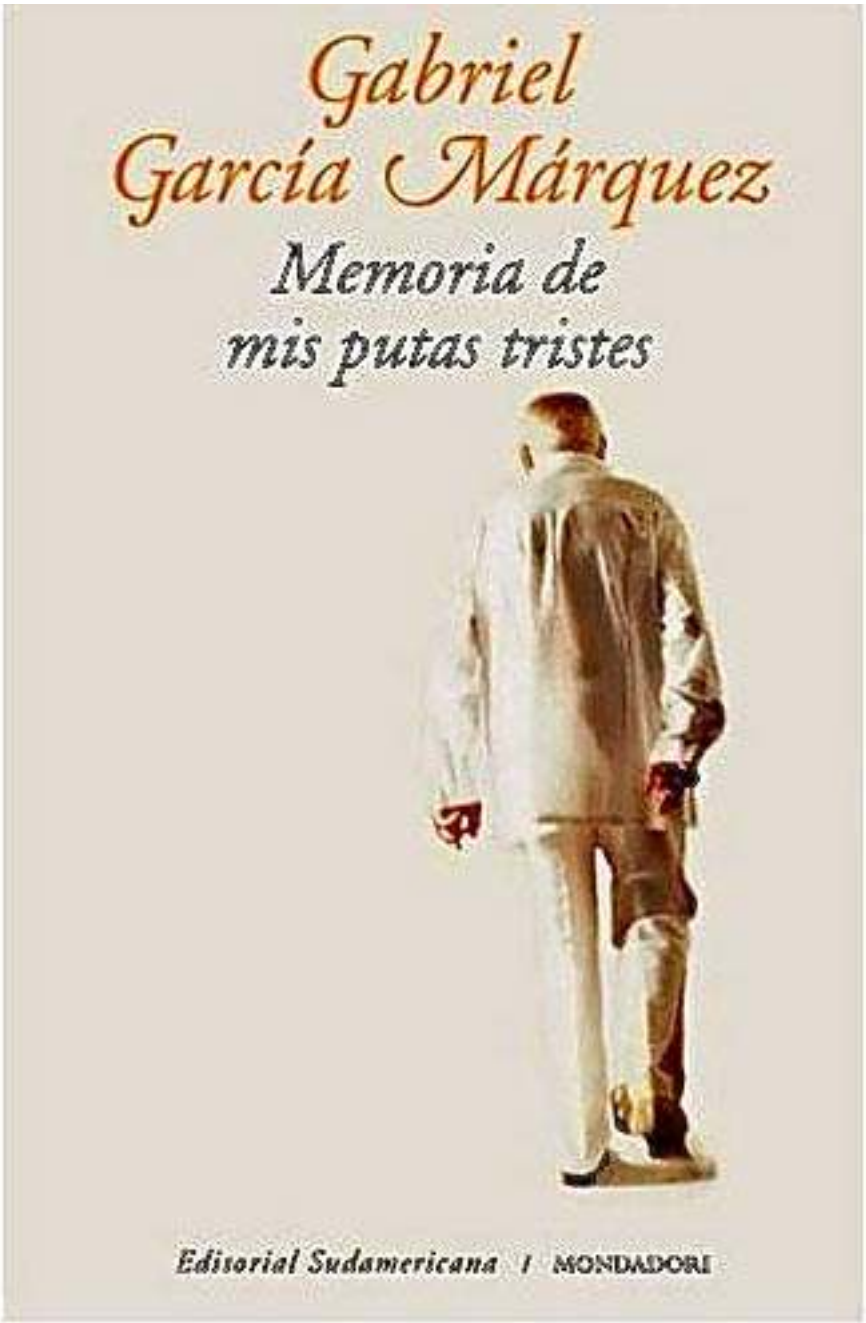
F. V.: Derrida era un *grand seigneur*. Una figura noble. Lo conocí bastante bien en la fiesta de sus sesenta años, en el castillo de Cerisy-la-Salle. Me había invitado para hablar en torno a las traducciones de Heidegger. Empezamos una larga conversación y me di cuenta de algo que en sus escritos no se percibe tan claramente como en la discusión, es decir, que era un lector muy agudo y preciso, atento a todos los matices y los pliegues de un texto. Desde entonces leo sus escritos de manera completamente distinta. Lo escuché por última vez en Niza, donde en aquella época yo enseñaba; dictó una lección magistral sobre Husserl y sus conocidas conferencias de Viena y Praga: La crisis de la ciencias europeas. Con inimitable soberanía mostró que el «heroísmo de la razón», que Husserl reivindica en el gran final de sus conferencias para salvar a Europa de la crisis, está basado sobre un fundamento irracional.

G. M. C.: Usted es uno de los más reconocidos especialistas en Heidegger. Ha traducido al italiano *Ser y tiempo*, su deslumbrante *Nietzsche* y los difíciles *Aportes a la filosofía.* ¿Cómo puede explicar la vinculación del mayor filósofo del siglo XX con el nacional-socialismo?

F. V.: Heidegger ha sido el más grande pensador alemán contemporáneo, y el nacional-socialismo el más trágico totalitarismo del siglo XX. Ese es el problema. ¿Por qué razón una inteligencia tan aguda apoyó una ideología tan bárbara? La coincidencia manifiesta un absurdo incomprensible y el obstinado silencio del maestro teutónico después de la Guerra resulta aún más problemático. Otra vez: ¿cómo pudo el nacional-socialismo atraer en el remolino demónico de su poder a una mente tan sutil? ¿Y por qué Heidegger hizo espacio en sus discursos a conceptos como «pueblo» y «raza»?

Es que a veces los pensamientos abstractos de los filósofos tienen roce con asuntos peligrosos, y se posan donde no deberían. El caso Heidegger es un ejemplo evidente de la complicada boda mística entre filosofía y política. Heidegger pretendió en aquellos turbulentos años ilustrar a Alemania y cultivó la ilusión de llevar la filosofía en el corazón mismo del poder, pero obtuvo lo inverso. Sin embargo, como dijo Leo Strauss, filósofo de la política, judío emigrado a los Estados Unidos: «Here is the great trouble: the only great thinker in

our time is Heidegger» (El verdadero problema es que Heidegger es el único gran pensador de nuestro tiempo). Quiere decir que la filosofía contemporánea está en una gran miseria política. Y que por eso debemos plantear la cuestión: ¿cómo es posible, hoy, reconciliar filosofía y política después de que «el único gran pensador de nuestro tiempo» las disoció tan traumáticamente?



G. M. C.: Después de haber traducido a Gómez Dávila y de diversos viajes a Colombia, ¿qué imagen tiene de este país cuya belleza florece siempre al pie del precipicio?

F. V.: Es un país donde hay gente maravillosa, fantasía, humor, una increíble e inagotable capacidad de improvisar y crear. Donde todo acontece y se vive de manera intensa, extrema, en el bien como en el mal. Un país con potencialidades inexplotadas pero también con contradicciones estridentes que reclaman una solución.

G. M. C.: En un artículo titulado «Pornosofía», publicado en una importante revista italiana, se refiere a la pedofilia promulgada en la última novela de García Márquez *Memoria de mis putas tristes*. ¿Por qué se ha cerrado un silencio al respecto? ¿La hermosa novela de Kawabata que la antecedió (*La casa de las bellas durmientes*) descentró a la crítica de su acucioso ejercicio valorativo?

F. V.: Leyendo el *incipit* de la novela de García Márquez aparece en toda evidencia una contradicción. En el día de sus noventa años el protagonista quiere regalarse una noche de amor loco con una virgen adolescente, y gracias a la dueña de un burdel logra satisfacer su indecente apetito. ¿Pedofilia? ¿Pornografía? Por supuesto que no, si es un Premio Nobel quien está escribiendo. Gabo añade además a un cierto punto de la novela un juicio perentorio: «El sexo es la consolación que queda cuando somos incapaces de amar». El sexo –podríamos añadir– no resuelve ni siquiera los problemas sexuales. Sin embargo, ¿por qué permitimos al gran escritor imaginar que un viejo compre una niña virgen? No es acaso que su novela divulga una ficción pedófilo - pornográfica que lamentablemente la vida se encarga a menudo de traducir en realidad? ¿En cuál esquizofrenia vive una sociedad que por un lado pretende que se cierren páginas obscenas en la Red, pero por otro lado acepta que un poderoso multiplicador cultural

como la novela de un Premio Nobel propague lo mismo? Ni prédicas ni moralismo, por favor, pero planteémonos el problema, eso sí.

G. M. C.: Usted habla ocho idiomas, escribe libremente en cuatro de ellos y lee en otros dos. Steiner propone que el lenguaje materno es aquel que usamos cuando la muerte nos asalta y lo ejemplifica con un accidente, seguro de que la exclamación que se profiere en un evento extremo revela el idioma más profundo de todo ser humano. ¿Cree que existen pensamientos o sensaciones qué sólo podría fijar en su lengua materna?

F. V.: Es raro, pero no es tan sólo la lengua materna la que ocupa algunas experiencias con exclusividad, sino también otros idiomas en los que me he formado. Hay vivencias que podría expresar mejor en francés que en cualquier otro idioma, habiéndolas vivido originalmente en esa lengua, otras que sabría decirlas mejor en alemán. En los sueños lo mismo: a veces sueño en un idioma, a veces en otro.

Algunas pocas cosas puedo decirlas tan sólo en la lengua cervantina. Y en cuanto a la Dama Muerte, puedo decir que desconozco su lengua legítima, a pesar de los indicios que me lega lo poético.

G. M. C.: En su tratado sobre el *Nihilismo*, recientemente publicado en español por Siruela, rastrea el origen de su concepción filosófica. «El huésped inquietante» como lo denominaba Nietzsche, o «el único camino que lleva al hombre a establecerse en la quimera» como lo describía Jean Dubuffet, ha sido fundamento filosófico incuestionable. ¿Debemos indagar las fuerzas germinativas del nihilismo, seguros del radiante camino que sucederá a este tiempo en que los valores supremos desaparecieron?

F. V.: Hoy se habla a menudo de «pérdida del centro», «desvalorización de los valores», «crisis de sentido»: esta terminología negativa que floreció con el nihilismo indica que no disponemos más de un punto arquímedeo –ni la religión ni el mito, ni el arte, ni siquiera la ciencia– sobre el cual haciendo palanca pudiéramos nuevamente dar un nombre al mundo, a la totalidad de lo que es. El nihilismo de nuestro tiempo ha engendrado una crisis de autodescripción. Nos avisa que estamos navegando a ciegas en los archipiélagos de la vida, el mundo y la historia. En el desencanto ya no hay brújula ni oriente, no hay más rutas ni trayectos ni mediciones preexistentes utilizables, ni tampoco metas preestablecidas a las que podríamos arribar. El nihilismo ha carcomido las verdades y debilitado las religiones, pero también ha disuelto los dogmatismos y las ideologías, enseñándonos a mantener aquella razonable prudencia del pensamiento, aquella actitud oblicua y prudente, que nos vuelve capaces de navegar entre los escollos del mar de la precariedad, en la travesía del devenir, en la transición de una cultura a la otra, en la negociación entre un grupo de intereses y otro. Después de la caída de lo Absoluto y la entrada en el mundo moderno de la secularización, después de la corrupción del reino de la legitimidad y del tránsito al territorio de la convención, mi filosofía es una filosofía de Penélope que deshace incesantemente su tela, porque no sabe si Ulises retornará.

GONZALO MÁRQUEZ CRISTO

IN MEMORIAM

Esta entrevista fue realizada en noviembre de 2008.

Franco Volpi falleció el día 14 de abril de 2009 en accidente de tráfico, arrollado por un automóvil, mientras paseaba en bicicleta en la localidad italiana de San Germano dei Bianci.

ETIMONOLOGANDO (2)

En la presente entrega de Etimonologando incursionaremos en los orígenes de un término que se utiliza como sinónimo de bruja, fiera, basilisco, esperpento, estantigua, insidiosa, malvada, diablesa y pérfida: arpía. Veremos las analogías en las fuentes consultadas.

Según la RAE: (Cf. harpía, del **lat**. *harpyia*, y este del griego.

1. fem. Ave fabulosa, con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña. 2. fem. col. Persona codiciosa que con arte o maña saca cuanto puede. 3. fem. col. Mujer aviesa. 4. fem. col. Mujer muy fea y flaca.



Según el Pequeño Larousse: Arpía n. f. (gr. Harpya). Divinidad griega, mitad mujer mitad ave, proveedora de los infiernos. 2. Fig. Mujer perversa. 3. Fig. y Fam. Persona codiciosa que con arte o maña, saca cuanto puede.

Según el Diccionario de la lengua española Espasa - Calpe S.A.: arpía o harpía f. Ave fabulosa con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña. col. Persona codiciosa que con arte o maña saca cuanto puede: "No te dejes engañar por esa arpía."col. Mujer perversa: "No te fíes de ella porque es una arpía"

Según el *Libro de los seres imaginarios* de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero:

Para la *Teogonía* de Hesíodo, las arpías son divinidades aladas, y de larga y suelta cabellera, más veloces que los pájaros y los vientos; para el tercer libro de la *Eneida*, aves con cara de doncella, garras encorvadas y vientre inmundo, pálidas de hambre que no pueden saciar. Bajan de las montañas y mancillan las mesas de los festines. Son invulnerables y fétidas; todo lo devoran, chillando, y todo lo transforman en excrementos. Servio, comentador de Virgilio, escribe que así como Hécate es Proserpina en los infiernos, Diana en la tierra y luna en el cielo y la llaman diosa triforme, las arpías son furias en los infiernos, arpías en la tierra y demonios (dirae) en el cielo. También las confunden con las parcas.

Por mandato divino, las arpías persiguieron a un rey de Tracia que descubrió a los hombres el porvenir o que compró la longevidad al precio de sus ojos y fue castigado por el sol, cuya obra había ultrajado. Se aprestaba a comer con toda su corte y las arpías devoraban o contaminaban los manjares. Los argonautas ahuyentaron a las arpías; Apolonio de Rodas y William Morris (*Life and Death of Jason*) refieren la fantástica historia. Ariosto, en el canto XXXIII del Furioso, transforma al rey de Tracia en el Preste Juan, fabuloso emperador de los abisinios.

Arpías, en griego, significa las que raptan, las que arrebatan. Al principio, fueron divinidades del viento, como los Maruts de los Vedas, que blanden armas de oro (los rayos) y que ordeñan las nubes.

MARÍA EUGENIA CASEIRO

LA VENTA DE DOÑA SOL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

¡Buenos días! ¡Bienvenido a la Venta de Doña Sol! Aunque vea el local militarizado le aseguro que este es un negocio de hostelería: punto de encuentro de los viajeros literatos o de los literatos viajeros, lo que Ud. prefiera.

...

La presencia de tantos soldados se debe a que hoy se aloja en la venta un viajero muy particular: Sir Winston Churchill.

...

Como lo oye. Mire, allí lo tiene, charlando con Julio César. Como no podía ser menos.

...

Déjeme que se lo explique, jugando un rato a ser Plutarco: César y Churchill tienen muchos puntos en común. Ambos gobernaron la república más importante de su tiempo. Del primero decía Cicerón que escribía el latín más puro y elegante. A Churchill se le pone como ejemplo de empleo del inglés culto (incluso le concedieron el Nobel de literatura en 1953 por "su dominio de la descripción histórica y biográfica, así como su brillante oratoria en defensa de los valores humanos"). Ambos escribieron la crónica de la guerra que se desarrolló en su tiempo: *Comentarios de la Guerra de las Galias y de la Guerra Civil* y *La Segunda Guerra Mundial*, respectivamente. Ambas guerras produjeron un cambio radical en el mundo y, curiosamente, sobre ambos estadistas cayó la desgracia tras la celebración de su triunfo.

...

¡De acuerdo... he exagerado un poco! César fue asesinado a la puerta del Senado y Churchill sólo perdió las elecciones justo después de la rendición de Alemania... pero tiene Ud. que contemporizar un poco ¿no le parece? Además, la ingratitud es camaleónica.

...

¿Que no conoce a Winston Churchill? Obviamente, de los dos es el que no tiene toga: el anciano rubicundo y sonriente del sombrero hongo y el puro



Romeo y Julieta, que forma una V con sus dedos índice y corazón. Hombre de estado, periodista, literato, jardinero, albañil y viajero.

...

Sí, viajero. Un viajero muy particular que no busca destinos turísticos, ni utiliza transportes públicos para desplazarse. Sus viajes durante la guerra siguen los frentes de batalla y las conferencias que sirvieron a los aliados para conseguir la victoria y repartirse el mundo. Sir Winston visita la Francia apisonada por la *Blitzkrieg,* las costas inglesas que esperan al "León Marino", los aeropuertos de la Batalla de Inglaterra, los desiertos de Libia y Egipto, Gibraltar, Teherán, Canadá, Argel, Marraquech, Cartago, Malta, Atenas, Roma, París, Yalta, Postdam.... se entrevista con Stalin en Moscú, con Roosevelt en Whasington ... ¡Dios mío! ¡Si hasta estuvo en Hendaya! ¿Y los medios de transporte? ... Aviones de bombardeo, destructores, vehículos militares... ¡Esta es, realmente, la crónica de un viaje apasionante!

...

¡No se preocupe por no tener ni idea de cómo era el mundo en aquellos tiempos! Sir Winston comienza su obra poniéndole en antecedentes sobre la situa-

ción política de Europa desde el final de la I Guerra Mundial, analizando la sociedad de cada país y la sicología de cada uno de los gobernantes que estuvieron implicados en la contienda. Así se enterará de que Europa estaba gobernada por granujas y pusilánimes a partes iguales y que no tuvieron reparos en llevar a la juventud de sus países al mayor matadero de todos los tiempos.

...

Es cierto. Churchill trata de alejarse de la tragedia humana que supuso la guerra y se centra, principalmente, en el escenario político y militar, aderezando la narración con sus opiniones sobre cada una de las campañas y sus protagonistas, sorprendiendo su generosidad con los vencidos (otro punto en común con César), de los que elogia su valor y habilidad, como en los casos del Comandante Prien y el Mariscal Rommel, o disculpa las estrategias equivocadas como en el caso del Almirante Kurita. Y tampoco ahorra críticas a los comportamientos desacertados de los aliados (otra vez César) sean los casos de las campañas de Francia o Alemania.

...

Sí, las grandes figuras del conflicto son tratadas con respeto, aunque fueran unos canallas de la talla de Hitler, Stalin y Mussolini, o con sincero afecto y admiración como en el caso del Presidente Roosevelt.

...

Respecto de España no cuenta mucho, (obviamente, no participó en el conflicto), pero explica por qué las potencias occidentales no intervinieron en la Guerra Civil, en la que según él: "... los españoles se enfrentaron a la muerte con notable compostura..." y por qué Franco murió de viejo como Caudillo de España por la G. de Dios... Bueno, realmente, lo que explica es por qué Mussolini acabó colgado, boca abajo, de unos ganchos de carnicero en el Piazzale Loreto de Milán; pero seguro que Ud. sabrá extrapolar los conceptos explicados al comportamiento de aquél general bajito.

...

¡No, no se aburrirá! Encontrará citas que conoce perfectamente, ya sabe: "Sangre, sudor y lágrimas...", "... lucharemos en las playas...", "... nunca tantos...", "... ha caído un telón de acero..."; y participará en todas las batallas que ha visto en el cine: El Alamein, Stalingrado, Pearl Harbor, Monte Cassino, Normandía... junto a las unidades militares más famosas de todos los tiempos: el Afrika Korps, la RAF, la 101 Aerotransportada, los Kamikazes, el Ejército Rojo... en un relato de gran calado literario, al alcance de todos los lectores (y de todos los bolsillos, pues puede encontrar una cuidada edición de dos volúmenes en rústica: *La Segunda Guerra Mundial*, Winston S. Churchill. Traducción de Alejandra Devoto. Editorial LA ESFERA), que le hará pensar lo importante que es para un país contar con grandes hombres que lo dirijan en tiempos difíciles... Pero tenga cuidado, quizás sus reflexiones le lleven a un estado de terror irrefrenable si compara aquella situación y sus protagonistas con lo que nos encontramos en el presente.

...

No sea cobarde y preséntese voluntario para defender los valores democráticos y piense que el conocimiento de las arbitrariedades cometidas por los regímenes totalitarios y su aborrecimiento correspondiente son, de alguna manera, una forma de luchar contra esa enfermedad de la humanidad.

...

¡Claro! ¡Acérquese sin apuro! Entrará a formar parte del Gabinete de Guerra británico inmediatamente... ¡Ah! ¡No se olvide del casco de acero!

...

Ha sido un placer. Si necesita cualquier cosa ya sabe dónde encontrarme... Pregunte por Doña Sol.

SOL SOSTENIDO



LA SAGA DE LOS CORREOSOS

UN VIAJE DE NEGOCIOS



Se llamaba Arturo y en el fondo de su alma flotaba un sentimiento de paz interior causada por la certeza de su capacidad para liderar grupos humanos. Siempre había gozado de la confianza de sus superiores, si no de una manera explícita si a través de gestos, frases o comentarios. En el pliegue más íntimo de su corazón brillaba aquella frase del Director de su Negociado: “Jo, Arturo, tú si que vales”.

Acababa de enviar por cuarta vez la propuesta para una gestión sostenible de los Archivadores A-Z, cuando le comunicaron que se iba a incorporar a su Departamento en calidad de adjunto, Joaquín Pedralbes, considerado en los mentideros de la organización como la más brillante promesa de la última generación de directivos de la Corporación. La lectura del sucinto Memorandum, le hizo removerse en su sillón ocre. Dedicó el resto de la mañana a meditar las razones ocultas detrás de ese nombramiento y tras un esfuerzo doloroso alcanzó a comprender que querían hacerle sombra. Decidió prodigiosamente lúcido demostrar a ese niñato trepador y a toda la organización que él, Arturo Restrepo, era imprescindible. Trazó un plan minucioso. Recuperó un viejo proyecto: la compra de un compilador coaxial de corriente continua, de acrónimo CoCoCoCo. El proyecto Gallina, que así era conocido popularmente, fue una solicitud cursada hacía tres años por el Negociado de Aprovisionamientos Estratégicos y que Arturo había archivado debajo de varios legajos y una cuarta de polvo. “Se lo voy a asignar al Pedralbes este como indicador principal de la parte corporativa del variable de sus objetivos personales de este año. “Se va a cagar”, pensó fatigosamente. Encargó a Margari que organizara un viaje para dos personas a Stutgart, a la sazón cuna de los compiladores, y que concretara una reunión con Hotzwetzswew und co, líderes mundiales en la fabricación de tales aparatos. “Joaquín, tienes que ir a Stutgart a comprar un compilador. No te preocupes que voy contigo para iniciarte en el proyecto. Así que, tranquilo que yo me encargo de todo allí. Para que veas que tienes un jefe capaz y enrollado”. Joaquín se inven-

tó algo parecido a una sonrisa y musitó un "gracias Arturo" casi imperceptible.

Durante el vuelo a Stutgart, Arturo le explicó a Joaquín la estrategia que deberían seguir durante la reunión. "Y no te preocupes porque hablo un inglés forjado en las campiñas de Sussex". La diosa fortuna les había asignado dos asientos contiguos y el tercero lo ocupaba un mastodonte alemán que invadía indefectiblemente parte del asiento de Arturo. "Joaquín, se va a cagar el gordo teutón este. Le voy a meter el codo y va a tener que sacar sus mollas de grasa por el pasillo". Arturo se aplicó a ello justo en el instante que una pizpireta azafata depositaba la bandeja del frugal almuerzo en la mesita del alemán, con tan mala fortuna que la pequeña botella de vino tinto se derramó en su totalidad sobre el braguero de Arturo que portaba un traje de Armani color barquillo. Joaquín a duras penas pudo arrancar la sonrisa de su boca y trató de limpiarle aquello con una toallita húmeda.

"¿Quiere algo para las almorranas?" Preguntó una solicita azafata de tierra cuando Arturo fue a quejarse del incidente a las oficinas de la Compañía Aérea.

Tras cambiarse de ropa -vaqueros, camisa de cuadros y chamarra de ante- Arturo y Joaquín tomaron un taxi que les llevara a Hotzwetzswew und co (Arturo tuvo que escribir el nombre de la empresa porque el taxista no consiguió entenderlo ninguna de las 18 veces que lo intentó. Premonitorio).

"Pase señor Pedralbes. Dígale al mozo que puede dejar las maletas en el recibidor" dijo la recepcionista de Hotzwetzswew und co en un perfecto inglés, que sólo Joaquín pudo contestar aclarándole sus graduaciones.

La reunión fue desastrosa. Arturo no dejó a Joaquín explicar el objeto real de su visita y se pasaron dos horas en un diálogo de corderos. Arturo se enfadó, les mando a donde amargan los pepinos en un castellano inmaculado y salió por piernas de aquel edificio. "Con estos alemanes de mierda hay que ponerse duros porque si no te avasallan" explicó. "Seguro, seguro, jefe".

Tras dos visitas similares a la relatada, un delegado comercial de la última empresa que visitaron les llevaba en su coche al aeropuerto para coger el vuelo de vuelta. Arturo departía amigablemente con el delegado, mientras Joaquín dormitaba en el



asiento trasero, cuando se vieron envueltos en un atasco de tráfico descomunal. El delegado le preguntó algo a Arturo en inglés y éste le contestó un "yes" amable sin estar muy seguro. Acto seguido, el delegado frenó en seco, salió del coche, sacó las maletas y les invitó a salir. Tras ello, tomó una desviación y se largó antes de que se pudieran dar cuenta. Joaquín, perplejo, pidió explicaciones. "Si seguíamos con éste tipo nos arriesgábamos a tener un accidente, así que le he pedido que nos deje en tierra", mintió. Empezó a llover y se encontraban en medio de la nada con dos maletas y con un vuelo a España en menos de dos horas. "Tomemos un taxi", propuso Arturo. Se pusieron a andar bajo la lluvia y tras un rato largo encontraron una parada de taxis. "Tudeairpor" ordenó Arturo. Tras diez minutos de repeticiones el taxista seguía sin entender. Arturo ni corto ni perezoso abrió los brazos en cruz, emitió un berrido y empezó a hacer el avioncito alrededor del taxi. "Ah, flughafen". "¡Eso!", admitió Arturo.

La vuelta a casa pasaba por hacer noche en Madrid. Habían reservado el Hotel Barajas cerca del aeropuerto porque salían muy temprano. "Vayamos a cenar al centro. Yo conozco la noche madrileña. ¡Te vas a cagar!", afirmó Arturo ufano. Joaquín torció el gesto pero tragó. Era tarde y estaba cansado pero no tenía sentido discutir con aquel individuo.



Cenaron tarde, mal y caro; aún así, Arturo propuso ir a tomar unos *gintonics*. Cogieron un taxi más. "Queremos ir a un sitio con marcha pero que no haya putas", pidió Arturo. Les llevó a un *topless* donde Arturo se dejó todo el dinero que llevaba.

"No estoy muy seguro de dónde está ese hotel. Pero no creo que sea muy difícil encontrarlo", admitió el conductor de otro taxi más. Tras esquivar a un conductor suicida que recorría la solitaria M40 ("no se preocupen ustedes. Mayormente esto ocurre un día si y otro también. Esto es Sodoma y Gomorra"), llegaron a Barajas pueblo. Tras 45 minutos de vueltas y cuando ya pasaban de las cuatro y media de la madrugada, el taxista confesó que no sabía ir al hotel y les dejó tirados en medio de un páramo con cuatro grados bajo cero. Tras vagar durante dos horas alcanzaron el hotel justo a la hora de partir hacia el aeropuerto.

"¿Qué tal el viaje, jefe?". "Bien, Margari. Ya sabes que cuando se va conmigo yo me encargo de todo". "Jo, jefe, tú si que sabes".

JOSEBA MOLINERO

www.poemaria.com
• *Foro*
• *Taller de poesía*
• *Artículos de crítica literaria*
• *Edición virtual de textos poéticos*
tu web de poesía
¡Edita gratis tus poemas!

POEMANÍA

POESÍA ACTUAL. ESCARNIO POÉTICO O POESÍA PARA NO LEER



La poesía actual, al igual que las artes contemporáneas, ha de pertenecer al tiempo en que vive el poeta, no puede quedar descolgada de la corriente artística imperante: el postmodernismo. Sin embargo, muchos que se llaman poetas actuales, de la última hornada, poetas contemporáneos y que, incluso, ganan premios, practican la burla o más bien el escarnio poético, con un excesivo uso de la poesía automática o del surrealismo descerebrado y del antojo espontáneo. ¡Hala!, todo lo que sale de mi mano es poesía.

Bien, dicho esto, cualquier tendencia debe ser respetada, lo que no quiere decir que sea respetable, sincera, resultado de la expresión de un sentimiento o arte del sentimiento para comunicar, porque la poesía en realidad no es literatura sino arte. O debería serlo. O yo lo entiendo así, y resulta que estoy equivocado.

¿Acaso el lector tiene la obligación de leer todo lo que otro escribe? Si analizáramos psicológicamente algunos poemas actuales, diagnosticaría que su autor padece una esquizofrenia o es paranoico. Quizás hemos llegado a la poesía para no leer. Bien es verdad que todo es admisible, otra opción es que todo poema sea digerible por el lector o destinado a él.

Algunos se creen que con escribir un tontería o una estupidez y escribirla en forma de versos, ya es poesía, o poesía poética que es otro de los inventos de Aleixandre, lo que sucede es que él fue premio Nobel.

Quizás con esto de la globalización del *Internet* parece que todo cabe, algunos se proclaman poetas sin haber compuesto jamás un soneto, sin tener idea de qué es la Métrica (que ya nadie la usa, porque el ritmo no es una cualidad esencial del poema). Yo pido a un poeta que sea sincero y consecuente con su arte de expresar si espera que yo le lea, que me enseñe a ver el mundo que él ve y quiere comunicar. Sin embargo, mi preparación debe ser nula, porque después de leer algunos poemas actuales, no es que no me entere de nada, sino que tampoco me queda buen "sabor de boca". A veces, descorchamos poemas y están avinagrados. A veces, me aburro como un burro atado a una estaca. Luego me salen a la acechanza nocturna aquellos poetas que dicen ser herméticos o que escriben para minorías, tan minoritarias que sólo tiene un lector, a él mismo. Lo que me lleva a la conclusión que se escriben poemas que no son para que los lean los demás. ¿Se deberían publicar los poemas sin lector?

Entiendo que la poesía actual no puede seguir siendo el cantar de los cantares, la del juglar medieval, la del romanticismo "esprocediano" o la social de los años cincuenta; pero al menos pido que el poeta sea sincero consigo mismo, que no haya tanto intruso, ni tanta estupidez escrita como el pintor que pinta churros y dice que es arte abstracto. Lo que sería loable es que el poeta colocara junto al título de su poema, el estilo artístico al que pertenece su poema. Sin embargo, creo que, es, esa cochina libertad creativa del hombre-poeta (todo hombre es un poeta de la vida), lo que hace que cada vez tenga yo menos ganas de leer poesía actual de los demás para no leer.

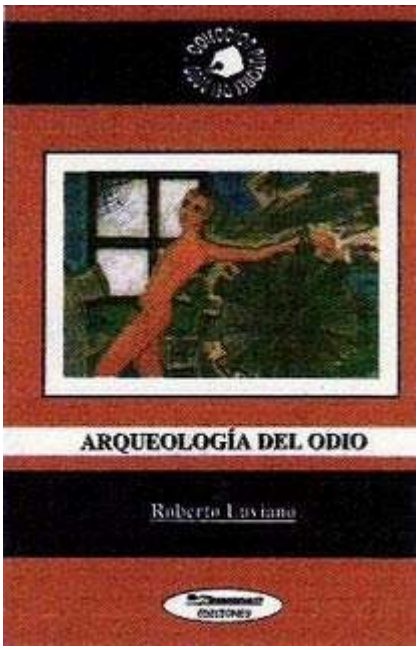
EJEMPLO:

Poema para no leer.

Título: Al tiburón del lápiz. Estilo: Abstracto.
El tiburón señaló con el lápiz su ruta.
Gaviotas nocturnas y cojas volaron.
El niño se tomó su vaso de ginebra.
Razón es que tu lápiz es su dentadura.

RAMÓN FERNÁNDEZ PALMERAL

ARQUEOLOGÍA DEL ODIO, DE ROBERTO LUVIANO



Todo libro tiene la necesidad de ser leído, no existe libro sin lector.

El autor tiene que salir a la caza de humanos que fijen su mirada en ese sueño empapelado. Vuela como serpiente con alas en busca de la víctima que le dará la vida eterna.

Todo artista anda en busca de la inmortalidad, y en el caso de Roberto, no es la excepción. Lo primero que observamos en los escritos de Luviano, es el movimiento musical que navega con sirenas y fardos en una rapsodia de dolor y naufragios de horas completas.

Las sirenas esculpen las figuras del odio: la belleza sólo es un ritual pagano, una palabra mal dirigida por la batuta del mar como el mismo autor lo escribe. Los poemas son acuosos y el hombre es sólo un ser desquiciado que se halla sumido en la tesitura de una negritud terriblemente dolorosa.

Los textos que presenta Roberto en Arqueología del odio remiten un tanto a Baudelaire en el sentido del dolor que causa la belleza y desde la perspectiva de la concepción del poeta de que poco importa la creencia de la existencia o no de Dios.

La obra está llena de rituales y tiende a identificarse con la cultura oriental: «Mientras los samuráis agonizan bajo el canto de las sirenas, las geishas tristes tocan notas grises con sus pianos». El odio sale en una nota de un clarinetista y se clava en el pecho de un ángel en forma de pétalo.

El libro contiene seis poemas de largo aliento de verso libre. El autor prefiere decir con palabras cómo siente y percibe su universo y deja atrás la métrica usada por los clásicos o modernistas, que también en el verso libre se usa la métrica; pero Luviano no desea hacer uso del ripio, puesto que éste destrozaría toda honestidad de sus palabras, fragmentaría su esencia poética.

El tiempo es un arma cruel que destruye todo, hasta los relojes. Las imágenes que realiza son profanas y permiten que el hombre sea un demonio de Dios. La forma en que distribuye el poemario, da la sensación de estar en el mar, navegando en aguas turbulentas, pero a la vez rítmicas, con una música que sale de un caracol creado con palabras hasta hundirse lentamente para descansar en un cementerio de espuma.

Arqueología del odio es un poemario que al leerlo agudiza la lucidez, se encarga de llevar al lector en proyectil a latitudes donde no se puede ser feliz. La capacidad del mal está en el grado con relación al dolor que el sujeto soporta.

Roberto Luviano busca en cada rincón de un pentagrama oscuro, la luz del odio, como si cada movimiento arrancara de una mordida rabiosa el siguiente; logra corcheas de violencia, notas blancas y negras de blasfemias y rencor hasta lograr una vehemente rapsodia.

Desde lo más íntimo del autor salen como puñales afilados versos terriblemente nostálgicos y antiguos; como si estuviese buscándolos por mucho tiempo, como si en cada vestigio encontrado comenzara a reconstruir su propia historia.

OBED GONZÁLEZ

MARCO AURELIO 14

"La poesía da a la humanidad lo que la historia le niega."

Bacon

"Si vas a emprender el viaje a Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento..."

Kavafis

En este rincón de la Vía Láctea y a estas alturas de la historia de la civilización, vive el Poeta en su lento peregrinar interior, cuajado de obras, pero no bien aventado entre la gente corriente y moliente, hoy más necesitada que ayer de poesía. No es pasto de las antologías ni su nombre resuena en los mercados literarios. Pero a quién le importa si puede uno finalmente llegar -por azar o por obra y gracia de esta reseña- a sus poemas y, tras masticarlos como hojas verdes de salvífica luz, percibir que quedan y tienen significado. Uno anda perdido y busca maestros, ejemplos; eso que hoy ya nada se valora ni estima, que nadie busca ni necesita. Digamos entonces, como bien afirmaba Julián Marías - el filósofo que explica y camina en ayuda del hombre - que uno precisa un proyecto de vida, una pauta que seguir. De este modo, si buscáramos en cualquier biblioteca o librería la obra *Arte poética* que nuestro poeta publicó en el año 1968, usando los ojos como bisturís y la psique como destilador de manjares en verso, en su interior podríamos hallar unas cuantas líneas que nos motivarán y nos harán vivir; aunque, sobre todo, nos harán preguntarnos qué es esto de la vida:

ARTE POÉTICA
Dibujar nuevas islas en los mapas,
saber quedarse solo, y saber ir
junto con los demás, y preguntarse
qué debemos hacer con nuestras manos.
Escuchar al que es bueno y habla bien,
vivir la libertad con los amigos
y poder, para siempre, ser un hombre
que lleva un libro abierto entre las manos.



Buscar con mis palabras la palabra,
cansarme, levantarme y merecer
el pan, la sal y el agua de cada día,
y un justo bienestar para otras manos.

Ganar el buen amor y conversar,
tener silencios pulcros y leales,
y ser libres amando y presintiendo
que los hijos nos cogen de la mano.

Saber que no estoy solo en mi tristeza,
que tampoco estoy solo en la alegría
y que también a mí puede alcanzarme
la mala soledad sobre las manos.

Pensar prudentemente todo aquello
que ya no tendré tiempo de escribir,
tomar un libro nuevo y esperar
y envejecer con Dios entre las manos.

En su sabia madurez el Poeta ya era capaz de pensar en qué se debe hacer y cómo se debe esperar en esta vida. Antes, en el año 1956, en su primer poemario y con el sugestivo título de *Más allá del viento*, dedica multitud de poemas a sus amigos y a su desaparecido padre. Se adivina a lo largo de toda su producción un sentimiento profundo acerca de lo trágico de la vida - digamos que un sentimiento cierto de la muerte y de nuestro efímero paso por este mundo-, que trata de aliviar con un sentimiento religioso igualmente profundo. Al inicio de esta obra en uno de sus sonetos podemos leer lo siguiente:

TÚ BUSCARÁS MIS OJOS ACOGIDOS...
Tú buscarás mis ojos acogidos
en pálida penumbra de la nada.
Yo nunca más seré tu voz, cansada
de sostener recuerdos ya vencidos.

Nuestros días serán desconocidos.
Entre los dos, la noche derribada.
No nos puede juntar la madrugada.
La soledad extiende sus olvidos.

Aquí se ha soterrado la mañana.
El tiempo de lo muerto nos espera.
Lejana quedarás, siempre lejana.

Deja que sea yo, primero, ausente
ceniza de los aires, la postrera
claridad amorosa de tu frente.

En este momento se impone una pequeña reseña biográfica del Poeta: Nace en Barcelona el 21 de marzo de 1927. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona, ha ejercido el periodismo socio-cultural en el diario El Noticiero Universal así como la crítica literaria en este mismo periódico y en diversas revistas de ámbito nacional. Es uno de los autores más permanentes de la poesía catalana y peninsular. Pertenece al grupo de escritores catalanes que se expresan en castellano. En 1986 obtiene el Premio Francisco de Quevedo por su poemario *Epigramas confidenciales*, tres años más tarde recibe el Premio Ciudad de Barcelona, y en 1992, el Premio Fastenrath de la Real Academia Española. Sus traducciones poéticas van desde Horacio a los poetas medievales catalanes. En el ensayo y la crítica literaria destacan *Razones para el lector*, *La libertad del escritor* y *Primero hablemos de Júpiter*. Este rosario de condecoraciones queda completado por la Cruz de San Jordi del año 2006 que lo premia por: "Poeta y periodista cultural. Por la calidad de su obra, con una poesía que destaca por su sentido irónico y como medio de conocimiento personal. Y también por su contribución relevante, como traductor, al dar a conocer la literatura catalana a los lectores del ámbito hispánico. Son notables, en este sentido, las versiones de la lírica medieval catalana y de obras de autores como Foix y Espriu".

Destaca en esta mención su punto de vista sobre la poesía, que esboza con estas palabras: "En la poesía el poeta se conoce más a sí mismo y a las cosas, gracias a su poema e - igual que el lector - tiene ocasión de hallarse en una nueva experiencia con que engrandecer sus perspectivas y logros espirituales".



Es entonces la Poesía una forma de conocimiento a la que el Poeta asiste en primera línea. Los lectores podemos leer el fruto de las indagaciones, de las intuiciones, del resto de la vida que queda grabado en tinta. Pero incluso acerca de esto bromea él mismo en un soneto de su libro *Parnaso funerario* (2002):

EPITAFIO DE UN POETA RENEGADO
En arrebato de autocomplacencia,
después de tanto premio bien ganado
y de cubrir su cráneo devastado
con los laureles de la Gaya Ciencia,

comete la patética insolencia
de declarar, muy alto y descarado,
que ateo de la Musa se ha tornado
y que la inspiración sólo es paciencia.

Que ya no esperará la voz suntuosa
de la supuesta diva caprichosa,

y será magistral siempre que quiera.

La Musa, no remisa, sí vejada,
le arranca la peluca laureada,
e "ipso facto" su cráneo es calavera.

Otra de las debilidades del Poeta es la luz, presente en su poemario *Mapa de Grecia* tal como apunta, entre otras cosas, José María Balcells con acierto:

"Entre otros asuntos, el Poeta canta la cultura, la historia, la libertad, el amor, la belleza y la muerte. Y sin que falten tampoco motivos tan ligeros como

los anacreónticos: el vino, la hermosa floresta, y los besos de bonanza. Una cala rigurosa en torno al léxico empleado quizá confirmaría ciertas constantes de la interpretación de Grecia que subyacen en su mundo espiritual. Importa, a este respecto, que se repare en la gran frecuencia de empleo de vocablos como amor, luz y belleza, ya que aparecen en la mayoría de los textos, bien por sí mismos, bien a través de sinónimos totales o parciales, como es el caso, por ejemplo, de luz, sustituida por claridad, transparencia, lumbre, etc. Pero al margen de esas sustituciones, interesa que se observen aquellos momentos en los que estas palabras se cargan de significaciones afectivas en virtud de los modificadores. Luz se califica entonces de mil maneras, perdiendo en parte su contenido preciso, y dejando abierta de par en par el alma del lírico".

Algunos trazos de este libro editado en el año 1979, que versan sobre el sustrato y el espíritu helénico, quedarán patentes en los siguientes poemas que contienen ecos lejanos de la sabiduría humana, sabiduría auspiciada por la antigua civilización griega:

COLUMNA DÓRICA
Palabra necesaria para el mármol
nombre de la belleza
y volumen perfecto de la luz.
Aplomas la verdad,
sostienes arquitrabe y pensamiento,
alzas toda la fuerza de la vida.
Si pudiera llegar a ser quien soy.

TEBAS
Soy el único ciego. No pregunto.
Busco las puertas no cerradas nunca.
Paso de largo. Seguiré sin nadie
entre lo que no fue. Mi laberinto
tiene un rumor de gentes que se acercan
como si aquí la vida de los otros
no hubiese abandonado claros nombres.
Me hallo lejos de mí por entre piedras
aristadas de luz. Toco su herida
y me quema los ojos. Dónde estoy...
Tan sólo lo sabré, si reconozco
con los dedos mi rostro en un espejo
que no hubiese sangrado todavía.

PATMOS
Cómo deseo revelar tu nombre...
Para ponerlo a todas las estrellas

y pintarlo de azul al rojo vivo
en la proa de todos los bajeles,
y con caligrafía de brisas aurorales
escribirlo en la rosa de los vientos.
Los mapas quedarían desnortados,
los capitanes sólo con un rumbo
qué arribada de mástiles amantes
junto al litoral.
Lo quisieran llevar todas las islas
y las muchas ciudades de ribera.
Grumetes, timoneles, calafates
y otras gentes de a bordo lo preguntan
para poder tatuarlo en su añoranza
y en su oficio de buena y mala mar.
También en el silencio en donde a veces
queda sin nombre nuestro propio nombre.

No puedo dejar de reseñar otro interesante libro de nuestro autor: aparecido en el año 1986. Se trata del ya mencionado *Epigramas confidenciales*. José María Balcells apunta sobre esta original obra el siguiente comentario: "...acaso sea EC el que más se presta para el ejercicio de la endocrítica, es decir de una lectura interpretativa y valoradora que subraye las peculiaridades de la obra desde indicios implícitos y explícitos en la obra misma. Y el primer indicio manifiesto estriba en plantear la cuestión del epigramario como tal, esto es del conjunto de textos que consisten única y exclusivamente en epigramas, como en el supuesto que nos ocupa, dado que EC contiene ciento cincuenta epigramas, distribuidos en tres libros de cincuenta cada uno.

Componer un epigramario no resulta nada frecuente en cualquier literatura, y si no resulta nada frecuente es sin duda por las dificultades que comporta".

Hay crítica social, política, literaria, poética…; crítica a la que ni el Poeta escapa en actitudes, poses y estados afiebrados debido a los laureles. Quizá el autor sea uno de los que peor parados salga, porque parte de él mismo para atacar poses muy extendidas y conocidas de literatos y poetas. Marca su sombra - el rastro escondido de endiosamiento que puede procurar la fama- y lo reconoce, como reconoce las incomprensiones de lectores, críticos y demás aves sociales. Baste destacar unos cuantos epigramas para conocer el calado de la obra:

Si puedes recordar bellas ciudades,
noches de amor y de amistad y libros,
y no sabes vivir, no me interesas.

Ni por enfermedad, ni por vejez,
ni excesos en la mesa o en la cama.
Tampoco por haberle malherido
la funesta manía de pensar.
Murió de sobredosis de sí misma.

No me impongas ni leyes, ni preceptos
ni medallas, ni cruces, ni opiniones,
y ni siquiera nombre y apellidos.
Mucho menos me impongas libertad.

Tú me reprochas que de poeta lírico,
desciendo a ser poeta epigramático.
Repróchate a ti mismo porque piensas
que el epigrama es género menor.
Es género menor quien mal escribe.
Quien lee mal es género menor.

La amistad es un arte de vivir,
y no podrás decir que no estás vivo
mientras sepas tener amigos viejos,
viejos amigos y enemigos nuevos.

Has de aceptar las sucesivas máscaras
que el Tiempo te diseña en exclusiva.
Si cada vez resultan más incómodas,
en la última podrás reconocer
cuál ha sido tu rostro verdadero.

Ya está en orden el caos de este pueblo.
De nuevo somos grandes y triunfales.
Con entusiasmo todos entonamos
el himno patrio : “Do, re, mi fa, gol.”

El crítico literario José Ángel Cilleruelo explica de esta forma la trayectoria de nuestro autor en la última década: “En tiempos en los que tanto se valora la uniformidad de pensamiento, vale la pena evocar estos padres de la dispersión. La última época del Poeta ha seguido con empeño dos líneas, hasta cierto punto opuestas, de la escritura poética. Por un lado, ha cultivado la sátira con vigor formal clásico y mirada posmoderna; y por otro, ha iniciado un proceso indagatorio en el orbe del lirismo que ha dado a luz ya algunos libros sencillamente magistrales, [...]. Sus libros durante esta última década se han alternado dentro de estas dos líneas. *Ya cada día es más noche* (2006), como sugiere su título, da una vuelta más de tuerca en el ejercicio de revisión de sí mismo frente a las postrimerías. El libro está atravesado por dos motivos líricos: uno es la inminencia del final, encarada con una lucidez extrema: “El oscuro vacío se acerca /… / y el rumor de los últimos pasos / que muy pronto daré. Hace frío”; el otro es la experiencia de la soledad, que transmite acentos existenciales: “te espero en la tiniebla de estar solo”.

El tamaño menor de los poemas, en mi modesta opinión, los hace perfectos en su concisión y redunda en un impacto más certero en el lector que en su aventura encuentra mucho y bueno. Para acabar con este recorrido sucinto y *sui generis* de la prolífica obra de uno de nuestros poetas más desconocidos, valga mostrar a la luz unos cuantos poemas de esta última obra de tan hondo y sugerente título:

Y todavía obrero de sencillas palabras,
muy claras, compañeras, con las que ser yo mismo
y también los demás, estas de cada día,
en las cuales de pronto puede resplandecer
la perfecta y solemne que me proteja siempre,
mientras persista el siempre en mi reloj.

El dolor infligido contra toda la esperanza,
galas de iniquidad y fríos harapientos,
los pies en la fatiga de piedra y lodazal,
el hambre cómo abunda en cuencos de indigencia,
la sed es agua sucia en copas renegridas,
la palabra este grito que abrasa el pensamiento,
y el amor sin amor en que reconocerse.
Pero otra vez los pájaros solares
vuelven a recitar la primavera.

Puesto que cada día es más de noche,
vuelve al placer de tus primeros libros,
acaricia las cosas familiares
que sientes extraviadas por cercanas,
recuerda el conversar de tus mayores,
sus gestos que te amparan todavía,
aquel mirar que te enseñaba a ver,
repósate en los nombres con que amaste,
vuelve a tus oraciones cuando niño
y con la sencillez de la confianza
saluda a Dios y espera en su amistad.



Si has llegado a este punto, querido lector, estarás harto de verme esquivar el nombre real del autor y el hurtarlo con el sustantivo “Poeta”. Ha sido un ardid buscado porque si bien el título del artículo despista y nada parece tener que ver con él, es también el título de un poemario suyo. Pero además y más importante, es la morada del poeta. En la ciudad Condal, en la calle Marco Aurelio número 14, vive el Poeta cuyo nombre es Enrique Badosa, el artífice de estos versos presentados como frugal muestra de una gran producción inspirada. He querido descubriros a este gran autor y, sobre todo, haber despertado vuestro interés por sus poemas.

Humildemente dedicado al Poeta Enrique Badosa, y al común amigo que me lo descubrió : Julio Manegat.

JON ROSÁENZ

Ambientación y fuentes :

Poesía 1956-1971. Enrique Badosa. Editorial Plaza & Janés S.A. (1973)

Cuadernos de Barlovento. Enrique Badosa Editorial Plaza & Janés S.A. (1986)

Epigramas confidenciales. Enrique Badosa Editorial Plaza & Janés Editores (1989)

Mapa de Grecia. Enrique Badosa Random House Mondadori S.A. 4ª edición revisada (2002)

Marco Aurelio 14. Enrique Badosa DVD Ediciones (1998)

Ya cada día es más noche. Enrique Badosa Fundación Jorge Guillén (2006)

Crítica de Joe Angel Cilleruelo en :http://www.elciervo.es/html/default.asp?area=libros&libro=106

“Epícas, estéticas y misterios en la poesía de Enrique Badosa” por José María Ballcels

RESEÑAS EN EL METRO

Un buen amigo, buen lector y buena persona me hizo llegar esta hermosa sugerencia y yo no me resisto a incluirla en esta sección.

DAHL Y LA FÁBRICA DE CUENTOS

Cuento es una narración breve sobre un hecho verídico o ficticio, con un grupo reducido de personajes y un argumento sencillo. Si a esto añades un poquito de violencia, de suspense, muerte, política, y lo aderezas todo ello con un tono sarcástico, macabro, y una gran agudeza literaria entonces tienes a Roald Dahl.

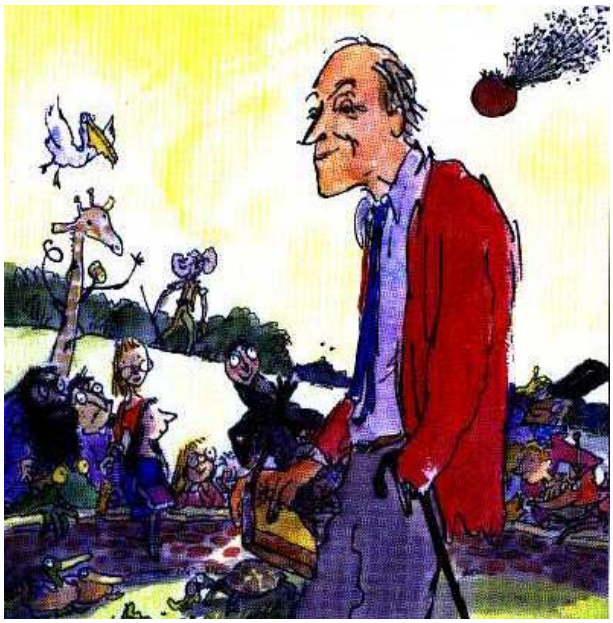
Este escritor galés de origen noruego, sus padres le llamaron Roal en honor a Admunsen, pasó de ser piloto de combate en las RAF durante la segunda guerra mundial a escritor de literatura infantil, lo que le ha hecho ser uno de los "cuentistas" más leídos del siglo XX. ¿Quién no conoce su obra *Charlie y la fábrica de chocolate*, no hace mucho llevada al cine?

Pero Dahl no sólo escribió para niños, también para aquellos, que como yo nunca dejaron de serlo. Sus cuentos para adultos son de lo más excitante, con una intensa descripción narrativa, y una literatura ágil Dahl logrará que te metas en la piel de sus personajes, serás todas aquellas vidas que nunca pudiste ser y siempre soñaste ser. Sentirás la adrenalina que supone pilotar un caza en pleno combate, *Katina*, o la angustia al participar en una apuesta macabra, El *hombre del sur.*

La editorial Alfaguara publicó en 1997 una traducción de una interesantísima colección de sus mejores cuentos para adultos cuyo título original era, *The great automatic gramatizator and other stories,* que aquí se publicó con el simple pero acertado título *Los mejores relatos de Roald Dahl,* ed. Alfaguara, 1997.

Sudarás, te faltará el aire leyendo sus cuentos, un intenso chute de emociones. Los cuentos para adultos de este escritor galés son un antídoto contra el aburrimiento, no lo dudes, lee a Dahl. sólo un consejo, si eres lector nocturno, olvídalo y déjalo para otra ocasión; a no ser que tu jefe te dé el día libre.

JOSÉ MARTÍNEZ SALVANÉS



Pido las obras completas y la biografía, como nos enseñó a pedir él y lo pido mediante el apoyo a la Plataforma "29 DE JUNIO" para la realización de un homenaje a la figura del poeta BLAS DE OTERO en el treinta aniversario de su fallecimiento (día 29-6-2009), así como a la reivindicación de la edición de sus obras completas y de una biografía, veraz y digna.

Si así lo deseas por favor envía tu adhesión a esta iniciativa a la siguiente dirección electrónica: "plataforma Blas de Otero in memoriam <dondeestablas@gmail.com".

"Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra".

He dicho
«silencio»,
«sombra»,
«vacío»
etcétera.
Digo
«del hombre y su justicia»,
«océano pacífico»,
lo que me dejan.
Pido
la paz y la palabra

EPISTOLARIO

LA ESCALERA DEL VIENTO HACIA TU ALTURA

15 de abril de 2009

Buenos días, compañeros de la diosa Literatura :

El pasado domingo falleció Javier de Bengoechea y Niebla, ilustre poeta homenajeado en el último número de BARATARIA. No hay nada como llegar a anciano para morir en el más completo anonimato. Había en la iglesia algunos bancos vacíos ayer. Una de sus nietas, sin duda conmovida, leyó su poema “Estoy”, precisamente el que yo hubiese tenido en el pensamiento como más adecuado... Hay muchos otros, tantos como escribiera en vida. Quizá también este sirva:

VISIÓN CELESTE

Una música azul que se veía.
¿Qué lugar era aquel en el que entraba?
Le pregunté a un arcángel que pasaba.
Me sonrió como que me oía.

En el mapa del sueño que tenía
no venía ese sitio. Qué más daba.
El alma libre y de la luz esclava
no era más que alegría y alegría.

Érase un aire ameno y persuasivo,
de par en par a un infinito abierto
a un ser glorioso y ya definitivo.

Oh celestial y lúcido concierto.
Yo no dudaba de que estaba vivo.
Y Dios me dijo que me había muerto.

Descanse en la paz. Las necrológicas no me salen tan hondas como al Profesor.

Saludos.

EL MAESTRESALA



15 de abril de 2009

Nosotros nos quedamos aquí, ¿vivos? Solos. Él seguro que no, ya en la eterna primavera. Solo estoy, sentado en un banco con aquel número de Barataria, con los pequeños poemas de Javier que yo no conocía, y que entendí.

Jon agradéceselos de mi parte.

JOSEBA MOLINERO



15 de abril de 2009

Queridos Contertulios:

Ayer por la tarde, como muchas otras tardes, acudí a nuestro templo a tomar un cortado. Todo estaba igual, la puerta giratoria, las columnas, los carteles taurinos... Sin embargo, un nuevo parroquiano revoloteaba por todo el local. Y nunca mejor dicho revoloteaba, porque el parroquiano era un palomo gris tornasolado, que no se espantaba de las aviesas miradas del camarero antaño ambliópico y hogaño torvo.

Sí, era un palomo feliz de encontrarse en el viejo café. Yo sonreí un poco y enseguida volví a mi cortado y a mi caldo.

Hoy he leído la necrológica de Jon y su (de aquélla) eco de Joseba y he pensado que quizás el palomo no era un palomo sino un augurio de la despedida del poeta, un adiós alado a las paredes más literarias de la villa que le vio nacer y morir.

Descanse en paz el poeta.

Con afecto.

MIGUEL SAN JOSÉ

¡LOCURA POÉTICA!
LOCURA POÉTICA
Locura poética

Visita la web site de la UNESCO

en el "Word Poetry Directory"

Visita la web www.locurapoetica.com

www.poemaria.com

- *Foro*
- *Taller de poesía*
- *Artículos de crítica literaria*
- *Edición virtual de textos poéticos*

tu web de poesía

¡Edita gratis tus poemas!


A TOUS LES FRANÇAIS
La France a perdu une bataille!
Mais la France n'a pas perdu la guerre!
Des gouvernants de rencontre ont pu capituler, cédant à la panique, oubliant l'honneur, livrant le pays à la servitude.
Cependant, rien n'est perdu!
Rien n'est perdu, parce que cette guerre est une guerre mondiale. Dans l'univers libre, des forces immenses n'ont pas encore donné. Un jour, ces forces écraseront l'ennemi. Il faut que la France, ce jour-là, soit présente à la victoire. Alors, elle retrouvera sa liberté et sa grandeur. Tel est mon but, mon seul but!
Voilà pourquoi je convie tous les Français, où qu'ils se trouvent, à s'unir à moi dans l'action, dans le sacrifice et dans l'espérance.
Notre patrie est en péril de mort.
Luttons tous pour la sauver!
VIVE LA FRANCE!
ÉRAL DE GAULLE
QUARTIER-GÉNÉRAL,
4, CARLTON GARDENS,
LONDON, S.W.1
3 €